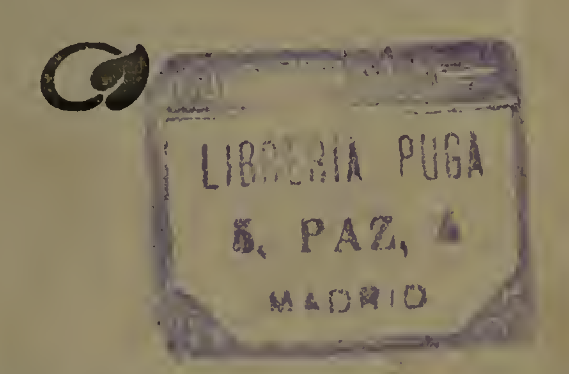
Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

La casa del señor cura

Disparate cómico

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

inspirado en una novela española



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1922



LA CASA DEL SEÑOR CURA

La casa del señor cura

Disparate cómico

en tres actos y en prosa, inspirado en una novela española

ORIGINAL DE

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

Estrenado con gran éxito
en el COLISEO IMPERIAL, de Madrid
el día 15 de Abril de 1922





MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

Nuestra corona

A la memoria del notable actor cómico

Vicente Serrano Pastor,

afortunado intérprete de El cuarto de Gallina, *y a quien tanto debimos en el éxito de dicha obra, al malogrado actor, al buen amigo muerto en plena juventud y en plena gloria, va dedicada esta producción teatral, en la que él debió tomar parte.*

Agradecimiento, admiración y afecto son las flores que forman esta nuestra corona, unidas por el lazo del dolor.

Joaquín *Antonio*

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
SALUD...	Nieves Barbero.
DOLORES...	Carmen Echevarría.
ANGUSTIAS...	Pilar Jiménez.
PLACIDA...	Felisa Lázaro.
DARIA...	Luz C. de Albornoz.
EUSEBIA...	Encarnación Falcó.
PETRONILA...	Rosario S. de Nieva.
LA SEÑORA DEL PERRO.... ...	Carmen Echevarría.
LA MAMA DEL NIÑO...	Encarnación Falcó.
EL AMA DEL NIÑO...	Pilar Jiménez.
UNA SEÑORA...	Rosario S. de Nieva.
PADRE PEDRO...	Fernando Fresno.
DON BENJAMIN...	Joaquín Pacheco.
EL PADRE ZITO...	Arturo Navarro.
EL PADRE ZUELO...	Enrique Navarro.
EL PADRE ZOTE...	Carlos Dulac.
BENJAMIN...	Julio F. Alymán.
EUSTAQUIO...	Félix Briones.
PERICO...	Enrique Yuste.
JUANILLO...	Venancio Martín.
PROCULO...	Enrique Yuste.
AMBROSIO...	José Blanch.
EL MUDO...	Enrique Navarro.
EL QUE SE GUARDA LAS COSAS...	Carlos Dulac.
UN CABALLERO...	José Blanch.
OTRO CABALLERO.....	Manuel Castell.
EL PAPA DEL NIÑO...	Manuel Castell.
SU ILUSTRISIMA...	Venancio Martín.
EL MONAGUILLO...	Rosario S. de Nieva.
UN FAMILIAR...	Manuel Castell.

Viajeros, Voces, Un perro.

Derecha e izquierda, las del actor. Epoca actual.

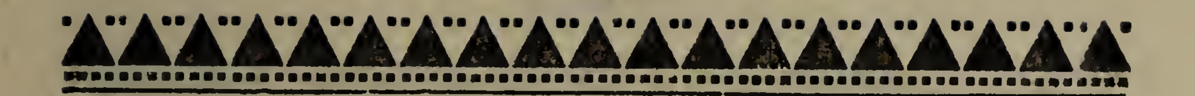
ADVERTENCIAS

Pueden doblar papeles: Dolores o Angustias, con la Señora del perro. Eusebia, con la Mamá del niño. El Ama del niño, con Angustias o Dolores. Una Señora, con un Monaguillo. Eustaquio, con Un Mudo. Perico, con Próculo. Juanillo, con Su Ilustrísima. Ambrosio, con Un Caballero. El que se guarda las cosas, con el Padre Zote. Otro Caballero, con el Papá del niño y Un Familiar.

NOTAS. El perro debe ser imitado, y la sopera donde lo meten, también imitada, de cartón, capaz para contenerle justamente, adosada a la mesa, que tendrá un agujero, por donde pasará un alambre grueso que empuje al perro cuando lo indique el diálogo. Como la mesa irá cubierta hasta el suelo por un mantel, el alambre atravesará la sopera y la mesa, y doblándose en ángulo recto, saldrá por la decoración, para que desde dentro puedan manejarlo.

El detalle final del primer acto, cuando aparece la cabeza del toro, puede suprimirse a ser preciso.





Acto primero

El comedor de la fonda de una estación. Al foro, la puerta de entrada, por la que se verá el andén. En la parte alta y como si fuese en un cristal, se leerá al revés Fonda. *A la izquierda, otra puerta, grande también, que supone comunicar con el pueblo, y en la que habrá un letrero que diga:* Salida. *A la derecha, el mostrador, con anaquelería llena de botellas y embutidos. Detrás del mostrador, una puerta pequeña, que supone comunicar con las habitaciones interiores. Una mesa larga, de madera, con sillas alrededor y mantel puesto. En primer término y a derecha e izquierda, dos mesas pequeñas de mármol, también servidas. En el foro y en un lado de la puerta, un gran cartel, que se encabezará diciendo:* Grandes Fiestas en Venta de Tinas. *Al lado de la mesa de la izquierda, otra mesa pequeña, con un mantel puesto; sobre ella platos y una sopera grande.* (Véase la nota que va impresa después del Reparto.)

(Al levantarse el telón están en escena preparando las mesas PROCULO, amo de la fonda, y JUANILLO, camarero de la misma.)

Próculo Anda, Juanillo, aviva; vé poniendo en la mesa los platos, los cubiertos y los fruteros; el tren no tardará en llegar.

Juan Volando.

Próculo Y a ver si tienes más cuidado en servir la sopa caliente.

Juan Si lá piden fría.

Próculo Pero no seas bruto; si lo importante es que tengan que esperar a que se enfríe para que no puedan llegar al tercer plato.

Juan Es que el tren para veinte minutos.

Próculo Y la sopa debe tardar un cuarto de hora en

enfriarse. Y a ver si vigilas más a los viajeros, porque los hay que se llevan los comestibles.

Juan Eso sí es verdad. El otro día uno se llevó un queso de Cabrales.

Próculo Bola.

Juan Señor Próculo, que yo no miento.

Próculo Digo que el queso fué de bola.

Juan ¡Ah! Yo creía que era de Cabrales.

Próculo Y ojo con los fruteros.

Juan No me diga usted más.

Próculo Es que los hay golosos.

Juan Ayer, sin ir más lejos, tañé a uno que quería llevarse una manzana, y no hacía más que darle vueltas con los dedos para disimular, y venga a darle vueltas...

Próculo ¿Y tú qué hiciste?

Juan No perderle de vista mientras daba la vuelta a la manzana. El gachó se dió cuenta y la dejó sobre la mesa. ¡Ah! Oiga usted, el pescado de hoy me parece que no les va a gustar.

Próculo ¿Por qué?

Juan Porque tiene una cara más fea...

Próculo Pues es bonito.

Juan Cualquiera lo diría.

Próculo ¿Con qué lo has puesto?

Juan Con el tomate que sobró de las chuletas de ayer.

Próculo ¡Ah, sí! El que utilizamos para el pollo del otro día.

Próculo Como que está ya, que el desgraciao que pringue va a hacer cuenta que ha parao en Loeches.

Próculo Bueno; aligera, que hoy va a haber una afluencia de forasteros enorme.

Juan Es verdad, las fietas que da Venta de Tinas en honor de su patrón, San Antonio el milagroso, van a inundar el pueblo de gente.

Próculo La cosa lo merece.

Juan Quién se lo iba a esperar, ¿eh? Tanto tiempo como ha llevao el santo en el altarcito de la casa del señor Cura sin hacer más que estarse allí muy quietecito y muy tranquilo y, de pronto, cuando nadie lo esperaba, ¡zás!, el milagro, y en seguida otro y después otro.

P. Pedro *(Entrando por la izquierda.)* Y los que hará, hijos míos, y los que hará.

Próculo Caramba, señor Cura, ¿cómo por aquí y a estas horas?

P. Pedro Voy de paso hacia las casas que están allí a la salida del pueblo. Una pobre tullida que necesita confesarse.

Próculo Usted siempre tan bueno.

P. Pedro Esa es mi obligación. Vaya, Proculillo, dame un vaso de ese vinillo añejo que guardas para los amigos.

Próculo Al punto, padre nuestro.

P. Pedro Estoy rendido; llevo unos días de ajetreo con esto de las fiestas...

Próculo Y que, según parece, van a ser lo mejor de lo mejor.

P. Pedro Ya lo creo. El Ayuntamiento se ha portado este año.

Próculo Como que, según dicen, tiene dinero. *(Sirviendo vino al Padre Pedro.)*

Juan ¿Es verdad que está rico?

P. Pedro Es gloria santa. *(Por el vino, después de beber.)*

Juan Si digo el Ayuntamiento.

P. Pedro Hombre, no está tan rico como el vino; pero no está mal, no está mal.

Juan ¿Y es cierto que va a haber procesión y sermones, y corrida de toros y fuegos fatuos?

P. Pedro Y modestos. De todo habrá; y si quieres convencerte, aquí tengo un programa.

Juan Déjeme que lo lea.

Próculo No, que nos lo lea el señor Cura.

P. Pedro Pues atención, que vais a ver lo bueno. *(Leyendo.)* «Ventas de Tinas. Grandes fiestas en honor del milagroso San Antonio.» ¿Eh? «Domingo 25, gran función religiosa.» ¿Eh? «Solemne procesión, en la que abrirán marcha, formados en columna de honor, los dos alguaciles del pueblo.»

Juan ¿Irán de cuatro en cuatro?

P. Pedro No, hombre; irán de dos en dos.

Próculo Muy bien. Siga usted, Padre.

P. Pedro *(Leyendo.)* «Después la gran banda municipal, con los cinco profesores y el director a la cabeza, cada cual con un instrumento.» ¿Eh? «Tocarán durante el trayecto la Marcha Real, la Niña Pancha y el pasodoble de Gallito. Para dar alguna nota religiosa, intercalarán entre pieza y pieza un par de misereres de los menos tristes que conozcan.»

Juan ¡Muy bien!

Próculo ¡Estupendo!

P. Pedro *(Leyendo.)* «Después, la imagen milagrosa. Detrás del Santo marcharán el cura—este cura soy yo, ¿eh?—, el alcalde, el juez, el médico, el secretario y demás personas respetables de la localidad, con sus correspondientes pendones. Para que, como corresponde al festejo, vayan los pendones alumbrados, al lado de cada uno de ellos llevará la vela un concejal.» ¿Eh?

Próculo Muy bien dispuesto.

P. Pedro Al volver a la iglesia, tres santos Padres, venidos expresamente de sus conventos, pronunciarán tres sendos sermones. El primero, llamado el Padre Zito, disertará sobre la capa y la castidad de José, que tiene empeño en hacer patente; y, por lo mismo que tiene empeño, ruega que se fijen en la capa. A continuación, el Padre Zote sermoneará sobre los milagros de San Antonio, que serán representados por la tarde en el Salón Luminoso, en proyecciones cinematográficas, para que la gente se convenza cómo fué tentado San Antonio, en el cine, ¿eh? Terminará el Padre Zuelo, que ha venido expresamente de Tolón, haciendo un resumen apologético de la fiesta.

Juan Y que dicen que ese fraile francés va a hacer llorar, porque creo que es muy tierno hablando.

Próculo ¿Tierno el francés? Se lo van a comer. Con lo católicos que son en este pueblo.

Juan ¡Vaya fiestas!

P. Pedro Más aún se merecen los milagros del santo.

Próculo Y que lo diga usted, señor Cura. ¿Se acuerda de aquel reumático que a los dos días de rezarle bailaba como un peón?

P. Pedro ¿Y el señor Eustaquio, que tenía una costilla de más y le dijo: «San Antonio, quítame la costilla que me sobra...»

Próculo Y al otro día se le murió la mujer.

P. Pedro ¿Pues y lo que hizo con la Rosa? ¿Eh?

Próculo ¿Qué Rosa?

P. Pedro Aquella que entró en el hospital desahuciada por los médicos.

Próculo ¡Ah!, sí; aquella tan chiquitita que no levantaba un palmo del suelo.

P. Pedro Bueno, pues a los tres días de rezarle, la daban de alta.

Próculo Pues ese sí que fué un milagro; porque mire usted que dar de alta a ese cañamón...

Juan ¿Pero no acaba usted de leer el programa?

P. Pedro Ya lo había olvidado.

Próculo Continúe, Padre.

P. Pedro *(Leyendo.)* «Por la tarde se lidiarán seis toros, que serán estoqueados por los célebres diestros Miguel López, El Ahijao y Pablo Sánchez, El Padrino.» ¿Eh?

Próculo Muy acertao.

P. Pedro Como que esto del Ahijao y del Padrino es cosa mía; y fíjate, fíjate qué lámina tienen los bichos, ¿eh?

Próculo ¡Vaya!

P. Pedro Mira este careto: Gorrión, número trece. Y este blanco, ¿eh? ¡Casi nada! ¡El Obispo! Número dieciocho, jabonero. Este sí que va a dar que hacer.

Próculo ¿Por qué?

P. Pedro Pero, ¿tú no sabes nada?

Juan Yo sí que lo sé.

Próculo A ver, cuente, cuente señor Cura, que me ha metido usted en curiosidad.

P. Pedro Mira, puesto que éste lo sabe, que te lo cuente él. Cuando vuelva entraré a tomar otro vasejo. Que el Señor os bendiga, ¿eh?

Próculo Hasta ahora, señor Cura.

P. Pedro ¿Eh?

Próculo Que hasta ahora.

P. Pedro ¡Ah! *(Mutis por la izquierda.)*

Juan La verdad es que este Padre nuestro es un santo, ¿eh? ¡Vaya, ya se me ha pegao!

Próculo Y que lo digas. Pero oye: ¿qué es eso que ha pasao con ese toro, al que llaman «El Obispo»?

Juan Una tontería. Que ya se les ha escapao dos veces al irle a encerrar. Una de ellas ha volteado a dos mozos y la otra a cuatro. ¡Más bravo es!...

Próculo ¡Demonio!

Juan Ahora han ido a buscarle por tercera vez.

Próculo A ver si no le vemos en la plaza.

Juan Han ido con ocho cabestros de los escogidos. *(Comienza a sentirse el ruido del tren, que se va acercando hasta que parece que se detiene cerca de la escena.)*

Próculo Siendo así...

Juan Y van dos vaqueros de los más perfectos. Figúrese, con dos perfectos y ocho de los escogidos va a llegar...

Próculo Echando humo, eso sí. Vamos, dejaremos la charla, que ya está ahí el correo.

Voz *(Dentro.)* ¡Venta de Tinas, veinte minutos de parada y fonda!

Próculo Cada uno a su sitio. *(Pausa larga. Después entran por el foro UN MUDO, UN CABALLERO, OTRO CABALLERO con UNA SEÑORA, UN PALETO, LA SEÑORA DEL PERRO, ridícula mujer vestida de encarnado, EL QUE SE GUARDA LAS COSAS y alguno más. Se sientan a la mesa y comienzan a dar palmadas todos a la vez.)*

Juan Caray, qué ovación; ni que hubiese empezao la corrida. ¡Va!

Un Cab. ¡Camarero, Mondáriz!

Juan Voy.

Otro Cab. Camarero, tráigame mostaza.

Juan En seguida.

Una señ. A mí leche cocida, camarero.

Juan Corriendo.

El q. s. g. Camarero, la sal.

Un Cab. Camarero.

Una señ. Mozo.

Otro Cab. Oiga.

Juan ¡Voy, voy! ¡Qué perra vida!

Señ. perro *(Al perrito que trae en brazos.)* Quietecito, Goicochea. ¿Qué quieres? ¿Un platito de sopa? ¿Sí? *(A Juan.)* Al perro, un platito de sopa que no esté muy caliente.

Juan No, no, señora. *(Aparte.)* ¡Se va a abrasar!

El q. s. g. Camará con el perrito, menudo viaje nos ha dado.

Un Cab. Y la señora es tonta.

El q. s. g. De capirote: Me ha hecho pasar un ratito creyendo que me había equivocado de línea...

Un Cab. ¿Pues qué ha sido?

El q. s. g. Que iba yo al otro lado del coche, y al salir de una estación se me ocurre preguntarla: «¿Qué pueblo es éste?» Ella mira por la ventanilla y me contesta: «No sé si es Salade o Saladé.» Me asusté, porque en este trayecto no hay ningún pueblo de ese nombre. ¡Señor, qué media hora hasta que llegamos a la otra estación! Ella se asoma nue-

vamente a la ventanilla y murmura: «Qué cosa más rara, ¡pues no estamos otra vez en Salade o Saladé!» Yo pego un salto, me asomo también y...

Un Cab. ¿Y qué era?

El q. s. g. ¡Sala de espera, señor, sala de espera! *(El perro ladra.)*

Señ. perro Calla, Goicochea.

Juan *(Sirviendo.)* La sopa.

Un Cab. Oiga, camarero.

Juan Mande usted.

Un Cab. ¿Usted sabe lo que tiene este pescao?

Juan No sé decirle.

Un Cab. Pues debe tener fiebre, porque fíjese qué encarnao se ha puesto.

Otro Cab. Y pica como un demonio.

Señ. perro *(Al perro.)* ¿Qué te pasa, monada? *(El perro ladra.)*

El q. s. g. *(Aparte y guardándose lo que indica.)* Una mondarina, dos manzanas, un trozo de queso, dos panecillos, media de vino... Me parece que hay suficiente.

Juan *(Quitándole el plato.)* ¿No quiere usted más?

El q. s. g. ¿Cómo?... No, no; puedes llevártelo. *(Aparte.)* ¡Demonio, creí que me había visto!

(El perro ladra y el Señor que se guarda las cosas se mete una copa en el bolsillo, siendo visto por BENJAMIN, pollo bien trajeado, que entra por el foro.)

Señ. perro Vaya; o te callas o me enfado. *(Al perro.)*

Benjamín *(Al entrar.)* Caray con el viajecito que me está dando el chucho. *(Al que se guarda las cosas.)* Oiga, caballero; ¿por qué no se guarda también el perrito?

El q. s. g. ¿Eh?

Benjamín Así acabaría de molestar. *(Se sienta a comer en una de las mesas de primer término.)* Demonio con la sopa, está que abrasa.

Mudo Oh, ah, eh... *(A Juan y haciendo muecas.)*

Juan ¿Qué quiere usted?

Mudo Oh, ah, eh. *(Soplando.)*

Juan ¿Cómo?

Mudo Oh, ah. *(Idem.)*

Juan ¿Un sifón?

Mudo *(Hace señas que no y sopla.)*

Juan ¿Un cigarro puro?

Mudo *(Idem.)*

Juan Ah, ¿un ventilador?

Mudo	*(Idem.)*
Juan	¿Pero qué querrá, madre mía?
Benjamín	¿No está usted viendo que es que se quema? *(El perro ladra.)*
Un Cab.	*(A la Señora del perro.)* ¿Pero este perrito no calla con nada?
Señ. perro	Con nada, caballero, con nada. Cuando se pone así, aunque le dé usted lo que le dé, no calla.
Benjamín	¿Ha probado usted a darle el cloroformo?
Señ. perro	Es usted un grosero. Calla, Goicoechea, calla. ¡Ay, pobre animalito! ¡Si es que se está quemando con la sopa!
Benjamín	También aquel caballero se ha quemado y no ha dicho una palabra. *(Por el Mudo.)*
Señ. perro	Porque es mudo. Dicen que se quedó así de un susto.
Benjamín	¿De un susto? *(Hace muecas y gestos cómicos al perro, que ladra.)*
Señ. perro	¿Pero qué hace usted?
Benjamín	Asustarle, a ver si enmudece.
Señ. perro	Lo que hace usted es exasperarle, y usted no sabe lo que es este perro exasperado. Es posible que se le tire a usted.
Benjamín	Si se me tira a mí el perrito, mañana el plato del día en esta fonda es lulú a la vinagreta.
Señ. perro	¡Indecente! ¡Mal educado! *(El perro ladra.)* ¡Goicoechea, abstente!
Benjamín	*(Aparte.)* ¡Me está poniendo los nervios de punta!
Otro Cab.	Señora, a lo mejor ese perrito tiene ganas de algo.
El q. s. g.	Ganas de molestar.
Señ. perro	Verá usted, es que este perrito...
Benjamín	¡Vaya, a mí no me fastidia más! *(Coge el perro y lo mete en la sopera, tapando después, mientras la Señora dialoga por lo bajo y distraída con el otro Caballero.)*
Señ. perro	Es muy nervioso, ¿sabe usted? Las criadas tenían costumbre de asustarlo y... Pero se le pasa pronto. ¿Ve usted? Ya se ha callado. ¡Es más mono! *(Viendo que no está el perro.)* Pero ¿dónde se ha metido? ¡Goicoechea! ¡Goicoechea! *(Buscando al perro muy apurada.)*
Juan	¿Qué le pasa, señora?
Señ. perro	Mi perrito. ¿Ha visto usted mi perrito?

Juan .	No, señora.
Señ. perro	Se ha escapado; lo malo es si se ha ido al andén. ¡Goicoechea! ¡Goicoechea!
Un Cab.	A ver si le pilla el correo.
Otro Cab.	¡Ojalá!
Señ. perro	¡Ay! ¡Voy a buscarle! ¡Qué desgracia más grande! ¡Qué desgracia más grande! ¡Goicoechea! ¡Goicoechea! *(Mutis foro.)*
Una señ.	Yo me alegraría que se hubiese perdido.
Un cab.	Y yo.
El q. s. g.	No sean ustedes optimistas. Ese perrito nos le vamos a encontrar hasta en la sopa.
Benjamín	No tendría nada de extraño. *(Al perro, que asoma por la sopera.)* ¡Estate quieto, Goicochea!
Juan	Los riñones. *(Sirviendo a Benjamín.)*
Benjamín	¡Camará, si parecen piedras!
	(Los Viajeros van saliendo a discreción, después de pagar, y durante el diálogo que sigue.)
Salud	*(Joven elegante y guapa, que entra por el foro y toma asiento en la mesa que ocupa Benjamín.)* ¡Ah! ¿Está usted aquí?
Benjamín	Sí, mi bella y distinguida compañera de viaje; aquí me tiene usted, tratando de clavar el diente a esta ración de callos.
Salud	¿Callos? Pero si son riñones.
Benjamín	Eso me parecieron a mí a primera vista, pero en cuanto los he empezado a masticar me he convencido de que son callos.
Salud	¿Callos?
Benjamín	Sí, señora; callos y durezas. ¿Va usted a comer?
Salud	Tomaré un bocadillo nada más, porque me entretuve y apenas si me queda tiempo.
Benjamín	De sobra. ¡Camarero!
Juan	¿Qué desea?
Benjamín	Dele usted un bocadillo a la señora.
Juan	¡Caballero!
Benjamín	Mientras tanto, permítame que la ofrezca esta raja de salchichón. Trátela con delicadeza, porque es la cortesía en forma de círculo.
Salud	No comprendo.
Benjamín	¿Ha visto usted nada más fino? ¿Una aceitunita?
Salud	Muchas gracias.
Benjamín	¿Un poco de Rioja? *(Ella bebe.)*
Salud	Repito...

Benjamín Sí, señora; puede usted repetir.
Salud Digo las gracias
Juan El bocadillo. *(Sirviendo.)*
Benjamín Tráigame el otro plato. *(A Salud.)* ¿Decía usted?
Salud ¿Yo?
Benjamín Sí, decía usted que nos tratáramos con confianza.
Salud Yo no he dicho eso.
Benjamín Pues lo habré dicho yo, es lo mismo. ¿Otra rajita? *(Ofreciéndola salchichón.)*
Salud No es lo mismo.
Benjamín No, señora, no; ésta es aún más delgada que la otra.
Salud Bueno, bueno; acabe pronto, si no quiere perder el tren.
Benjamín Aún faltan siete minutos.
Salud Pues ahí se queda usted, que yo me voy.
Benjamín ¿Sin tomar café?
Salud De buena gana lo tomaría, pero...
Benjamín Espere. *(A Juan.)* ¡Camarero, dos cafés, volando!
Salud ¡Que nos vamos a quedar en tierra!
Benjamín De ninguna manera.
(En este momento, El que se guarda las cosas se va por el foro precipitadamente, quedando solo el Mudo, el cual palmotea.)
Juan ¿Qué desea? *(Al Mudo.)*
Mudo ¡Oh!... *(Le paga.)*
Juan Tenga usted. *(Dándole la vuelta y fijándose en la mesa.)* ¿Pero qué es esto? Los fruteros vacíos; el queso ha desaparecido; pero ¿quién se ha llevado todo esto?.
Mudo ¡Oh! ¡Ah!... *(Diciendo por señas lo que explica Juan.)*
Juan ¿Qué dice usted, que el señor que estaba a su lado se lo ha llevado? ¡Valiente sinvergüenza! ¡Pero no se me marcha! *(Sale corriendo al andén; el Mudo se levanta y al sacar el pañuelo se le cae fruta, queso, pan, etcétera. Recoge precipitadamente lo que puede y sale por el foro.)*
Benjamín Me parece que me van a molestar los riñones.
Salud Claro; el cansancio del viaje.
Benjamín No, señora; me refiero a los que he comido.
Salud Bueno; tomaremos el café deprisa.
Benjamín Tenga usted cuidado, porque abrasa.

Salud	Todo el mundo está ya en el tren.
Benjamín	Sí, señora; el mundo y las maletas.
Salud	¡Déjese usted de bromas y avive!
Benjamín	La verdad es que tiene usted unos ojos...
Señ. perro	*(Entrando muy apurada por el foro.)* ¡Goicoechea! ¡Goicoechea! Caballero, ¿ha visto usted a Goicoechea? *(A Benjamín.)*
Benjamín	¿A quién?
Señ. perro	A mi perrito.
Benjamín	No, señora.
Señ. perro	No le he encontrado en todo el andén. ¿Dónde se habrá metido? *(Se acerca al mostrador.)*
Próculo	¡Señora, que se queda usted en tierra!
Señ. perro	No me importa perder el convoy, pero yo sin Goicoechea no me voy. ¡Goicoechea! ¡Goicoechea! *(Mutis por la izquierda.)*
Una voz	*(Dentro.)* ¡Señores viajeros, al tren!
Benjamín	¿Qué?
Salud	¡Que se va el tren!
Benjamín	¡Caramba, pues es verdad, qué inoportuno!
Salud	Pues vamos corriendo.
Benjamín	Eso es; vamos corriendo.
Próculo	¡Eh, señora, caballero, la cuenta!
Salud	¿Cómo?
Benjamín	Que no hemos pagado. ¿Cuánto debo?
Próculo	Catorce pesetas. *(Se oye el pito del tren.)*
Salud	¡Que se va!
Benjamín	Tome usted. *(Le da un billete de cien pesetas.)*
Próculo	No tengo cambio.
Salud	Bueno; pues quédese con él.
Benjamín	¿Yo? ¿Y qué voy a hacer yo, quedándome con este señor?
Salud	Si es que le digo que se quede con el cambio. *(Próculo, con el billete en la mano, hace mutis por la derecha.)*
Benjamín	¡Señora, que le he dado un billete de cien pesetas!
Salud	¡Lo perderemos! *(Se escucha el ruido del tren, que parte.)*
Benjamín	Me dolería mucho, porque sobran ochenta y seis.
Salud	Si digo el tren.
Benjamín	Ya no le perdemos.
Salud	¿Por qué?
Benjamín	Porque ya se ha ido.
Salud	¿Cómo?

Benjamín Mire, mire cómo se pierde de vista. *(Señalando por el foro.)*

Salud El que se pierde de vista es usted. ¿Qué hacemos ahora?

Benjamín ¿Quiere usted que le llame?

Salud Me ha divertido usted.

Benjamín Me alegro mucho.

Salud ¡Caballero!

Benjamín Señora.

Próculo Aquí tiene usted el cambio. *(Apareciendo en la puerta de la derecha.)*

Salud Oiga usted. ¿Tardará mucho en pasar otro tren?

Próculo Una hora.

Salud Menos mal.

Próculo Es el correo que va para Madrid.

Salud Si yo por el que pregunto es por el que pasa en sentido contrario.

Próculo ¡Ah! Ese, no viniendo con retraso, a las dos y cuarenta de la madrugada.

Salud Si yo sé esto no me muevo del tren. ¡Como me llamo Salud!

Benjamín Bonito nombre.

Salud Ni bonito ni feo. ¿Es que aún quiere usted burlarse?

Benjamín De ninguna manera; es que como yo tengo un nombre tan cursi...

Salud Pues ¿cómo se llama usted?

Benjamín Yo me llamo Benjamín Pérez.

Salud ¿Benjamín Pérez? Como mi marido.

Benjamín ¡Hombre, qué casualidad; mire usted que haber en España dos personas que se llamen Pérez!

Salud Bueno; pero ¿qué hacemos hasta las dos de la mañana?

Benjamín Podríamos llegarnos a casa del Cura, que es muy amigo mío y a quien hace dos años que no veo.

Salud De ninguna manera. Yo soy de un pueblo cercano y podría conocerme.

Benjamín Bien; pues aquí seguiremos y hablaremos.

Salud ¿De qué?

Benjamín Es preciso que le aclare a usted lo que ha ocurrido.

Salud Veamos.

Benjamín Yo soy un hombre muy especial. Iba camino de mi pueblo, en compañía de mi novia y mis suegros futuros. Porque ha de saber us-

ted que yo tuve la desgracia de conocer, enamorar y gastar una broma a Daría González... Por esta broma, sus padres se indignaron y me obligaron a venir a su pueblo y el mío para que contrajese matrimonio.

Salud ¿Sólo por una broma?

Benjamín ¡Es que esa broma hay que bautizarla!

Salud ¡Pues vaya una bromita!

Benjamín ¿Bromita? ¡O Bromito! Iba pensando en mi desdicha cuando la vi a usted. Bajé a comer solo a esta estación cuando apareció usted, y entonces..., entonces imaginé un proyecto. Librarme de ellos y no perderla a usted tan pronto. Sólo se trataba de gastarla una broma.

Salud ¿A mí? ¡De ninguna manera! ¡Las bromas las guarda usted para la Daría!

Benjamín La Daría... En algún tiempo, la Daría lo fué para mí todo; pero después de conocerla a usted, la Daría...

Salud ¿Qué?

Benjamín ¡La daría tres patás!

Salud ¿Qué dice usted?

Benjamín Que fragué mi plan, la detuve, la entretuve, y... De aquí a las dos y cuarenta faltan ocho horas.

Salud ¡Qué infamia! Estoy por darle a usted con la sopera. *(Trata de coger la tapa de la sopera.)*

Benjamín ¡No, con la sopera no, que va a ladrar! *(El perro asoma y Benjamín tapa de nuevo.)* ¡Quietecito, Goicoechea!

Señ. perro *(Entra por la izquierda.)* ¡Goicoechea! ¿Hablaban ustedes de mi perro?

Benjamín No, señora; hablábamos de un diputado amigo mío.

Señ. perro ¡Ay, Dios mío, no lo encuentro! ¡Y he perdido el tren por culpa suya! ¡Goicoechea! ¡Goicoechea! *(Hace mutis por el foro.)*

Salud ¿Y qué haremos?

Benjamín Insisto en lo de la casa del cura.

Salud ¿Y cómo voy yo a entrar en la casa del cura?

Benjamín Como una amiga mía.

Salud ¿Y si supone?...

Benjamín Entonces... ¡Ah, ya está! Te presentaré como mi esposa. Eso es lo mejor.

Salud ¡Y me tutea!

Benjamín Es para acostumbrarnos.

Salud ¡Benjamín!... *(Enfadada.)*

Benjamín Salud...

P. Pedro *(Entrando por la izquierda.)* Salud para encomendarse a Dios. *(Se dirige a Próculo sin mirar a los otros.)*

Próculo ¿Ya de vuelta, padre?

P. Pedro De vuelta y a casita. Pero antes es necesario que me des otro vasito de lo añejo. A ver si con el vino se me pasa el susto.

Próculo ¿Le ha sucedido algo?

P. Pedro Que venía tan tranquilo hacia aquí, cuando oigo detrás unas voces... vuelvo la cara y... ¿A quién dirás que me veo venir? ¡Al obispo!

Próculo ¿Al obispo por la carretera?

P. Pedro Sí, hijo; al «Obispo», jabonero, número diez y ocho, con dos cuernos de este tamaño. valga la comparación, ¿eh?

Próculo ¿Desmandado otra vez?

P. Pedro Sí, hijo; desmandado. Y menos mal que pasó una señora, que, según pude averiguar, iba en busca de un perro que había perdido. La señora iba vestida de encarnado, llamó la atención del jabonero y el toro echó tras ella.

Próculo ¿Y la ha cogido?

P. Pedro No, porque ella apretó a correr y se subió a un árbol... Y allí me la dejé, sentada en una rama.

Próculo ¿Y el toro?

P. Pedro Debajo del árbol, sin quitar la vista de las ramas. *(Siguen hablando.)*

Benjamín Te presentaré como mi esposa. *(A Salud, aparte.)*

Salud Le he dicho a usted que no me tutee.

Benjamín Y yo te he dicho que es necesario que nos acostumbremos. Casualmente, ese sacerdote que está ahí no es otro que mi amigo. Voy a hablarle.

Salud De ninguna manera.

Benjamín Cállate, mujercita mía. A los maridos no se les desobedece. *(Se dirige al P. Pedro.)*

Salud Pero, caballero...

Benjamín *(Al Padre Pedro.)* Buenas tardes, Padre...

P. Pedro ¿Cómo? ¿Es usted? ¡Después de dos años de no vernos! ¿Cómo por aquí, don Benjamín?

Benjamín Nada, que iba hacia mi pueblo, he perdido el tren, y hasta las dos y cuarenta que no pasa otro no sé que voy a hacer.

P. Pedro ¿No estoy aquí yo? Se viene usted a mi casa.

Benjamín Pues he venido con Salud.
P. Pedro Vaya, me alegro mucho.
Benjamín Si es con Salud, con...
P. Pedro Ya le entiendo, ya; con felicidad.
Benjamín No, con Salud.
P. Pedro Es lo mismo.
Benjamín No es lo mismo. La Salud de que yo hablo es aquella señora.
P. Pedro ¿Eh? ¿Viene usted con una señora? ¿Algún lío de usted, no? Pues sepa usted, amigo mío, que en este pueblo no pueden darse escándalos.
Benjamín Si es que esa señora..., esa señora es la mía.
P. Pedro Pero ¿cuándo se ha casado usted?
Benjamín Hace... dos meses.
P. Pedro Hombre, preséntEme usted a su esposa.
Benjamín Con mucho gusto. *(Se dirige a Salud.)*
P. Pedro *(A Próculo.)* Trae unos vasitos para esos amigos.
Benjamín Esposa mía, el Padre Pedro quiere conocerte.
Salud ¿Cómo el Padre Pedro? ¿Usted le ha dicho a ese sacerdote que yo soy su mujer? *(Después de fijarse en el Cura.)*
Benjamín Sí.
Salud Pues la ha hecho usted buena.
Benjamín ¿Por qué?
Salud Porque ese Cura lo fué hace cuatro años de mi pueblo y fué el sacerdote que me casó.
Benjamín ¡Qué contratiempo!
P. Pedro Pero mi señor don Benjamín, ¿me presenta usted a su esposa o no?
Benjamín *(Volviéndose a él.)* Sí, sí... *(Aparte a Salud.)* ¿Y desde cuándo no ha vuelto a ver a usted a su marido?
Salud Desde hace tres años.
P. Pedro Vaya, tendré que ir yo a saludarla. *(Avanzando.)*
Benjamín *(Aparte.)* No hay remedio... *(En voz alta.)* Salud, tengo el gusto de presentarte a mi viejo amigo el Padre Pedro.
P. Pedro Señora... *(Va a saludarla. Al verla se detiene sorprendido.)* ¿Pero cómo puede ser esto? ¿Usted?
Salud Padre, yo... *(Azorada.)*
P. Pedro Pero, ¿usted no es la mujer de don Benjamín Pérez?
Salud Yo... *(Muy nerviosa.)*
Benjamín Claro.

P. Pedro No; si no es de usted; es de otro Benjamín Pérez a quien yo casé con la señora, cuando yo era cura de Valdelapuente.

Benjamín ¡Qué casualidad! ¿De modo que usted casó a mi mujer con su primer marido?

Salud ¿Cómo? *(Aparte.)*

P. Pedro ¿Eh? ¿Pero cuándo murió aquel santo varón?

Benjamín ¡Ah! ¿Pero usted no sabía nada?

P. Pedro Cuénteme, mi señora doña Salud.

Salud *(Titubeando, nerviosa y avergonzada.)* Padre... yo... es que... yo... *(Llorando.)* ¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy! ¡Qué desgraciada soy!

P. Pedro ¿Qué la pasa?

Benjamín Ya ve usted, que siempre que la nombran al difunto se pone de esa forma. *(Tratando de acariciarla.)* No llores más, si por mucho que llores no va a resucitar el pobre.

Salud ¡Es usted un infame! *(Aparte.)*

P. Pedro *(A Benjamín.)* Pero, dígame usted. ¿Cómo murió su tocayo?

Benjamín ¿Mi tocayo? ¡Ah, sí! Pues verá usted, de una manera horrible. Perdió la vida y... se murió. ¡Espantoso, créalo usted, espantoso!

P. Pedro Pero explíquese usted.

Benjamín ¡Vaya si se lo explicaré! Usted sabe que mi tocayo era aficionado a...

P. Pedro ¡Ah, sí! A montar a caballo.

Benjamín Eso es: a montar a caballo. Pues un día montó en un caballo...

P. Pedro Aquel potro negro...

Benjamín Claro... Montó en el potro negro, después de encasquetarse su sombrero...

P. Pedro Un sombrero blanco, pequeñito... Justo.

Benjamín Eso es: aquel sombrero blanco y pequeñito que le venía justo.

P. Pedro Llevaría la escopeta, ¿eh?

Benjamín Sí, llevaba la escopeta, una escopeta de tres cañones. Partió a galope; pero daba la casualidad que la noche anterior había puesto la criada...

P. Pedro La Pepa.

Benjamín Claro, ¿quién iba a ser más que la Pepa? Pues la Pepa había puesto en el patio un inmenso barreño con la ropa en lejía; el caballo tropezó en el barreño y despidió al jinete, a quien se le disparó la escopeta.

P. Pedro ¿Y le hirió?

Benjamín No, señor; el tiro fué a dar en un busto de Lerroux que había en la antesala.

P. Pedro ¡Hombre, me alegro!

Benjamín Don Benjamín se levantó chorreando; salió corriendo, pero como iba cegado con la lejía, tropezó en la noria y cayó dentro de la noria.

P. Pedro Saldría hecho una lástima.

Benjamín No, señor.

P. Pedro ¿Cómo?

Benjamín ¡Salió muerto!

P. Pedro ¡Horrible! Y después...

Benjamín Pasó el tiempo... Conocí a Salud y nos casamos.

P. Pedro Celebro poder saludar como matrimonio a tan buenos amigos. Y como no van a quedarse aquí, vénganse a mi casa conmigo.

Salud Pero...

Benjamín No hay inconveniente.

P. Pedro Hombre, lo que van a hacer ustedes es pasarse conmigo un par de días, ¿eh?

Salud ¡De ninguna manera! ¿Qué va a decir mi marido?

P. Pedro ¿Cómo?

Benjamín Eso es. ¿Qué voy a decir yo, que tengo tantos asuntos que resolver?

P. Pedro Nada, nada; no les dejo marchar.

Salud Señor Cura...

Benjamín Pero Padre Pedro.

P. Pedro Mañana son las fiestas en honor de San Antonio y tienen ustedes que quedarse, ¿eh?

Salud Es que...

Benjamín Señor Cura, que usted no sabe de la misa la media.

P. Pedro Ni una palabra. *(A Próculo.)* A ver qué debo. *(Paga.)* Andando. Vámonos por aquí por si sigue desmandado «el Obispo».

Benjamín ¿Desmandado el Obispo?

P. Pedro Ya les contaré. Vamos...

Salud Pero, señor Cura...

Benjamín Mire usted que...

P. Pedro Ea, andando. *(Mutis los tres por la izquierda a tiempo que entra JUAN por el foro.)*

Juan ¡Menudo lío!

Próculo Pero ¿quieres decirme dónde estabas?

Juan Verá usted. Salí a ver si alcanzaba a un viajero que se llevaba no sé cuántas cosas. No

pude atraparle y me venía para aquí, cuando me dijeron que ese toro de que le hablé se había desmandado de nuevo y fuí a enterarme.

Próculo ¿Y qué pasa?

Juan Una friolera. Persiguió a una señora y ella se subió a un árbol. El toro se quedó debajo y, de pronto, se tronchó la rama y ¡pataplúm!, la señora fué a caer en el mismo hocico del animal. Por el aire la ha tirao.

Próculo ¿Y la ha hecho algo?

Juan La paliza solamente. El toro se fué; la señora se levantó y ha seguido en busca de un señor que se llama Goicoechea y que, según el interés que pone en encontrarle, no puede ser otro que su señor marido.

Próculo ¿Y «el Obispo»?

Juan ¿El toro? Por ahí sigue haciendo de las suyas. Todo el mundo está asustao. *(Se oye llegar un tren.)*

Próculo Ya está ahí el mixto que viene de Madrid. Cuida de que no roben.

Juan No hay cuidao; éste sólo para el tiempo necesario para que tomen café los viajeros. Además suele traer poca gente. *(El tren se detiene.)*

Una voz *(Dentro.)* ¡Venta de Tinas!, ¡Diez minutos!

Próculo ¡Aviva!

Juan Corriendo.

(Entran por el foro el PADRE ZITO, el PADRE ZOTE y el PADRE ZUELO, tres frailes que vienen de viaje. El primero es muy gordo y con voz atiplada; el segundo con voz de barítono y el tercero es un fraile francés, tipo ridículo, que usa barba rubia, casi roja, y que lleva una sombrilla encarnada, tiene voz de bajo profundo. Después que se hayan sentado entran, también por el foro, VARIOS VIAJEROS; LA MAMA y EL PAPA DEL NIÑO con UN AMA que trae un chico en brazos; se sientan y llaman. Los Padres avanzan en fila, quedando frente a Próculo.)

P. Zito ¡La paz de Dios sea en esta casa!

P. Zote ¡La paz de Dios sea en esta casa!

P. Zuelo ¡La paz de Dios sea en esta casa!

(Se sientan.)

P. Zito Café.

P. Zote Café.

P. Zuelo Café.
Juan ¿Sólo?
P. Zuelo «Au lait».
Juan ¡Vaya Padre flamenco!
P. Zote A mí puro.
P. Zito A mí con leche.
(Juan va por las cafeteras.)
P. Zote ¿Y qué le ha parecido a su paternidad nuestra patria?
P. Zuelo ¡Oh, Espagna es un país de guecuegdos, de misticismo, de leyenda, de cielo azul, de flogues, de toguegos, de togós!...
Juan *(Sirviendo el café.)* ¡Olé!
P. Zuelo ¿Cómo «au lait», si me lo da usted sólo?
Juan ¿El qué?
P. Zuelo El café, y yo le he dicho que «au lait».
Juan Pues ¡olé!
P. Zuelo ¿Cómo «au lait»?
Juan Pero, Padre mío, ¿no le he preguntado a usted que si quería el café puro?
P. Zuelo «Oui».
Juan Y usted me ha contestado que olé.
P. Zuelo «Oui».
Juan Pues, ¡olé! Aquí está el café puro.
P. Zuelo Pero es que «au lait» es todo lo contrario.
Juan Eso será en su tierra; pero aquí, ¡olé! es que sí.
P. Zuelo ¡Ah! ¿«Au lait» es que sí? Pagdon garson.
P. Zote ¿De modo que usted es de Tolón?
P. Zuelo ¡Olé!
P. Zito ¿Cómo olé?
P. Zuelo Pues, olé. ¿No dise el garsón que olé es «oui»? Pues yo digo que «oui», que soy del Monasteguio de Tolón, de la ogden de San Juan. Yo soy un pagde... ¿Cómo diguían ustedes aquí? Yo soy un pagde Juanete.
P. Zito ¡Muy gracioso! *(Riendo.)*
P. Zuelo ¿Y ustedes de qué ogden son?
P. Zote De la de San Pedro.
P. Zuelo De modo que son pagdes...
P. Zito Siguiendo el sistema deductivo de su paternidad, somos dos Pericos. *(Riendo.)*
P. Zuelo ¡Ah, dos pagdes Peguicos! ¿Y dónde está el Monasteguio de los Peguicos?
P. Zote En Aranjuez.
P. Zuelo ¿Y son muchos pagdes en su ogden?
P. Zito Veinticinco. ¿Y en la de usted?
P. Zuelo Veintiocho. Pero somos pobres, muy pobres;

todos los años tenemos que salir en peregrinación y dagnos grandes caminatas.

P. Zote ¿Toda la Orden?

P. Zuelo Toda. ¡Oh! Veintisinco kilometrós, treinta kilometrós, treinta y sinco kilometrós...

P. Zito ¡Anda la orden!

P. Zuelo ¿Cómo?

P. Zito ¿Anda la Orden tanto?

P. Zuelo Y a veces más. Yo voy al frente de los pagdes Juanetes. Yo soy el que dirige la peregrinación.

P. Zote Pues le compadezco, Padre, porque andar veinticinco kilómetros con veintiocho juanetes, es para acabar reventado.

P. Zuelo ¡Oh, yo no, mis pobres hegmanos, se cansan, se fatigan, se estropean!... Si viega usted después de tanto andag cómo se quedan los Juanetes.

P. Zito Me lo figuro.

(Entra por el foro DON BENJAMIN, hombre viejo y teñido, con un garrote muy grande. Mira por todos lados y desaparece otra vez por el foro.)

Mamá niño *(Por el niño que llora.)* ¿Otra vez llora el niño? Esta criatura está intranquila, Gundemaro. Ama, dele usted este caramelito a ver si se calla.

Ama Toma, Gondemarito, precioso. ¿Lo quieres? ¿No lo quieres? Mira que se lo doy a tu mamá.

Mamá niño Sí, engáñele a ver si lo quiere.

Ama Mira que se lo doy a tu papá. No lo quiere, señora.

(El niño sigue llorando.)

Mamá niño Se pone imposible. Mire usted a ver si es que quiere mamar.

Ama *(Se sienta cerca del Padre Zito.)* ¿Quieres tetita, rico? Tómala, tómala. ¿La quieres? ¿No la quieres? ¡Mira que se le doy a este señor! *(Señalando al Padre Zito.)*

Frailes ¿Eh?

Ama Perdone, Padre; es un decir.

P. Zito ¡Es un decir tonterías!

P. Zuelo ¿Qué le daban hegmano?

P. Zito Me daban náuseas, padre; me daban náuseas.

(Entran por el foro EL TIO EUSTAQUIO, LA TIA PLACIDA y DARIA, gentes de pueblo;

los dos primeros son algo viejos; Daría es una muchacha de unos dieciséis años.)

Eustaquio *(Como buscando a alguien.)* Pues aquí no está.

Daría ¿Qué dice usté, padre?

Eustaquio Que el pájaro ha volao.

Daría ¡Ay! ¡Madre, madre, qué esgracia! *(Llorando a gritos.)*

Plácida ¡Si te está bien empleao por bobalicona! ¡Miá que habértelo dejao escapar lo mismo que a los otros! ¡Si tós los novios se te escapan! Y los otros, menos mal; ¡pero dejar escapar a éste dimpués de la gromita que te ha gastao!

Daría ¡Ay, madre, madre! *(Idem.)*

Eustaquio No, si lo de la gromita es cuenta mía. Aonde lo pesque lo rompo una pata y luego otra y luego otra.

Daría ¡Ay, qué esgracia! ¡Qué esgracia! *(Idem.)*

Plácida ¡Calla, Daría! ¡Calla, Daría! ¡Calla, Daría! *(Dando grandes voces.)*

Próculo ¿Qué le pasa a usted, señora?

Plácida Na. Que llamo a mi hija.

Frailes ¡Ah!

(Cuando convenga, el Ama de cría y el matrimonio hacen mutis por el foro, oyéndose marchar el tren, y la voz de ¡Viajeros al tren!)

Próculo Pues hagan el favor de no gritar, porque esta es una fonda y asustan ustedes a los viajeros.

Eustaquio Hombre, a propósito de viajeros. ¿Ha visto usted a un señoritingo que ha bajado del otro tren con estas y estas señas?

Próculo ¿Con qué señas?

Plácida Hombre, sí; alto, delgao, con un bigote aquí. *(Señalando el labio superior.)*

Próculo ¿Vestido de oscuro?

Eustaquio Claro.

Próculo No, oscuro.

Eustaquio Digo que claro, que vestío de oscuro.

Próculo ¿Se llama Benjamín?

Eustaquio El mesmo.

Próculo Pues aquí ha estao comiendo con una señora.

Daría ¿Con una señora? ¡Ay, madre!... ¡Ay, madre!... *(A gritos.)*

Plácida ¡Daría, calla!... ¡Daría, calla!... ¡Calla, Daría! *(También a gritos.)*

Eustaquio ¡Habráse visto el sinvergüenza! *(A Próculo.)* Ese es el novio de la chica, ¿sabe usté? Ibamos a casarlos a nuestro pueblo, cuando el muy granuja se apeó en esta estación diciéndonos que iba a tomarse un bocadillo. Arrancó el tren y él se quedó en tierra y nosotros nos fuimos.

Próculo Tiene gracia.

Eustaquio Denguna, no, señor; él se creerá que nos ha dao esquinazo, pero en la otra estación imos tomao el tren de regreso y aquí estamos.

Plácida *(A Próculo.)* Es que esta hija mía, que Dios confunda, y que en lo boba ha salío a su madre que no tié ná suyo y que to lo dá, pues le ha dao su cariño a ese mal nacío. ¡Malhaya sea la hora en que se conocieron! Porque mie usté, en el pueblo ni tanto así tien que decir de nosotros; ésta *(Por Daría.)* la más honrá y la más mirá.

Eustaquio Como que ha tenío nueve novios. y denguno la ha tocao el pelo de la ropa.

Próculo ¿Y éste era el décimo?

Eustaquio Sí; y mie usté por donde la ha tocao el décimo. Conque díganos usté pa dónde ha dío.

Próculo Pues se fué con el Cura y esa señora.

Eustaquio ¿Con el señor Cura?

Próculo Sí, sí; él se lo ha llevao.

Eustaquio *(A Plácida y Daría.)* Pues arrear p'alante, que ya vais a ver cómo to lo arregla el tío Eustaquio.

Daría ¡Ay, madre..., madre! *(A gritos, mientras salen.)*

Plácida ¡Calla, Daría!... ¡Daría!... ¡Daría!... *(Mutis por la izquierda, gritando.)*

Próculo ¡Camará! Estos entran en el pueblo pegando esos gritos y se creen que llega «el Obispo» repartiendo cornadas.

P. Zito *(A Padre Zuelo.)* ¡Bonita disertación la de su paternidad sobre el milagroso San Antonio!

P. Zote Van a entusiasmarse.

P. Zuelo ¡Oh! Y eso que no estoy bien de voz. He venido algo ronco de Tolón.

P. Zito ¿Pues qué le ocurre?

P. Zuelo Me acaban de cogtar la campanilla.

P. Zote ¿Dónde?

P. Zuelo En Tolón.

(Entra por el foro DON BENJAMIN en la misma actitud que antes.)

Próculo — *(Viéndole.)* ¡Caray, y van dos veces! ¿Qué querrá este verdugo? Caballero...

D. Benj. — Una gaseosa de bolita. ¡Estoy que estallo!

Próculo — Permítame decirle entonces que no le va a sentar bien la gaseosa.

D. Benj. — Sirva y no objete. ¿Usted ha visto por aquí a mi señora?

Próculo — ¿A su señora?

Juan — ¡Un café con media! *(Llegando al mostrador y como si sirviese mesas fuera de escena.)*

Próculo — *(Untando la tostada.)* ¿Decía usted?

D. Benj. — Que si ha visto usted a mi señora.

Próculo — ¿Yo?

D. Benj. — Sí; no disimule más. ¡A usted le han untado! *(Juan hace mutis por la izquierda con un servicio.)*

Próculo — ¿Dónde? *(Mirándose.)*

D. Benj. — Le han untado para que se calle, y es inútil callar. Yo esperaba a mi esposa en la próxima estación, cuando llegó el tren: ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf! Echando humo. ¡Fú! ¡Fú! ¡Fú! *(Los frailes se van levantando, siguiendo el ademán de don Benjamín que imita el humo que sube.)* Y echando chispas. El tren paró. ¡Rooom! *(Los frailes se sientan de golpe.)* Loco, con el ansia del que espera, recorrí los vagones llamando a mi mujer, gritando: ¡Salud! ¡Salud!

Próculo — ¿Y qué?

D. Benj. — Que todos me contestaban: ¡Muchas gracias, igualmente! Y mi Salud no aparecía, ¡no aparecía! ¡No aparecía! De pronto, de un vagón de tercera, salió una voz conocida que gritaba: ¡Hola, don Benjamín! Porque yo me llamo Benjamín y soy el último de mis hermanos. Dame otra bola. Pues esa voz me arrojó al rostro las siguientes palabras: ¿Buscas a tu mujer? Pues no la busques, porque en la estación anterior la he visto comiendo con un pollo que gastaba flexible. Sentí una sacudida...

Próculo — ¿Sí, eh?

D. Benj. — Era el tren que arrancaba: ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf!... Echando humo: ¡Fú! ¡Fú! ¡Fú!... Y yo me quedé echando más humo que el tren, echando más chispas que el tren, echando...

Juan ¡Café! *(Llegando al mostrador y haciendo luego mutis por la izquierda.)*

D. Benj. ¡Esperé! Llegó el tren que venía. Yo, sediento de venganza, toméle, montéme y vinime. ¡Dame otra bola!

Próculo Y van tres.

D. Benj. Ahora vuelvo a preguntarte: Hostelero, ¿has visto a mi esposa?

Próculo Pero, señor mío, ¿quién es su esposa?

D. Benj. Mi esposa es una joven morena, de ojos grandes, elegante...

Próculo ¡Arrea! ¡Esa es la que estaba comiendo con el décimo!

D. Benj. ¿Qué dices?

Próculo Que de las señas que usted me dá ha habido aquí una señora.

D. Benj. ¿Y dónde ha ido?

Próculo Pues si es la que yo me figuro, ha ido a casa del cura con un pollo.

D. Benj. ¡Con el del flexible! ¡Voy a matarle! ¡Voy a asesinarle! ¡Voy a...! No sé qué decir. Estoy hecho un taco. ¡Apúntame las tres bolas! *(Sale por la izquierda.)*

Próculo Este tío es un fresco, pero cualquiera le cobra; ¡va hecho un basilisco!

P. Zuelo *(A los otros Frailes.)* ¡Ah! ¡No tienen idea, una desgracia hoguible! Figúrense sus paternidades que un día, al entrag en el monasteguio, en la capilla de San Goque—un San Goque de talla, verdadera obra de arte, prodigiosa escultura—, notamos con tegog que el pego de San Goque había sido gobado... un pego monísimo, con sus orejitas y su gabito, con su cabecita levantada y migando a San Goque como diciendo: ¡Echame algo!

P. Zote ¡Un robo!

P. Zito ¡Qué sacrilegio!

P. Zuelo Vengo a pedigle a San Antonio que haga el milagro de devolvégnoslo. Se lo pedigué con toda fe; con todo fegvog, de godillas, diciendo: ¡San Antonio, devuélvenos el pegó, devuélvenos el pegó!
(En este momento se levanta la tapa de la sopera y aparece el perro ladrando.)

Frailes ¡¡¡Milagro!!!

P. Zuelo ¡Pero esto no se ve más que en España! ¡Que salgan los pegos de la sopa! ¡Ven acá,

criatugo! (*Le coge.*) Si estás un gato más ahí, te sigven pog cuchagones.

Señ. perro (*Entrando por la izquierda.*) ¿Han visto ustedes...? (*Viendo al perro y cogiéndolo.*) ¡Ah, Goicoechea, mi Goicoechea! Al fin has aparecido. ¡Rico! ¡Monín!

P. Zuelo ¡Ah! ¡Pego es de usted el pegó!

Señ. perro Mío, sí, señores. Buscándole anduve y por poco me coge un toro por buscarle. ¿Dónde le han encontrado ustedes?

P. Zote En la sopera.

Señ. perro ¿En la sopera? Esto debe ser cosa del mozo. ¡Como le coja! Vaya, muchas gracias; perdonen sus paternidades. ¡Ay, Goicoechea, Goicoechea, el rato que me has hecho pasar! (*Mutis por la izquierda.*)

P. Zuelo Pego esta señoga está loca.

P. Zito Creo, reverendísimos padres, que ya va siendo hora de abandonar esta fonda para ir a presentar nuestros respetos al señor cura, que tan generosamente nos ha ofrecido alojamiento en su casa.

P. Zote Cuando quieran ustedes, padres reverendísimos.

(*Dentro se oye jaleo y gritos. Juan entra lívido y tembloroso por la izquierda.*)

Próculo ¿Qué ocurre?

Juan ¡Casi na! ¡El obispo, que se ha vuelto a desmandar a la entrada del pueblo, y viene hacia acá!

Próculo ¿Hacia acá? (*Miran por la puerta de la izquierda.*)

P. Zito ¿Qué sucede, hermanos?

Juan ¡Que viene el obispo!

P. Zito ¿El obispo?

P. Zote ¿Su ilustrísima?

P. Zuelo ¡Oh! Debemos guecibigle. (*Se levantan.*)

Juan ¿Pero dónde van ustedes? ¡No salgan sus paternidades, que el obispo trae dos velas así de grandes!

P. Zote ¿Dos velas?

P. Zito ¿Y para qué vendrá con dos velas su ilustrísima?

P. Zuelo Será para ponérselas al Santo.

Juan ¡Y que no trae pies ni na!

P. Zote ¿Que trae pies?

Juan ¡Jesús! ¡Y corre como un demonio!

P. Zito ¡Su ilustrísima no corre con ningún demonio! *(Se persigna indignado.)*

Juan ¡Y a mí qué me cuenta usted con su ilustrísima!

P. Zito ¡Qué animalote!

Juan ¿Animalote? No tienen ustedes idea. ¡Treinta y dos arrobas pesa!

P. Zote ¡Jesús, María y José! *(Santiguándose.)*

P. Zito Pero, ¿qué dice este hombre?

P. Zuelo Pego qué cosas pasan en España. Pegos en la sopaga, obispos que pesan treinta y dos agobas... ¡Esto es paga volverse loco!

P. Zote Vamos, vamos a recibirle.

Juan ¿A quién?

P. Zote Al obispo.

Juan ¿Que van ustedes a recibir al obispo? *(Haciendo ademán de entrar a matar un toro.)*

P. Zuelo Es nuestra obligación. *(Abriendo la sombrilla encarnada.)*

Juan *(Aparte.)* ¿Serán los toreros disfrazados? *(Suena dentro una banda que toca un pasodoble.)*

Juan ¿Pero qué es eso?

Juan ¡Ya están ahí los toreros! *(A Próculo.)* Mire usted, aquel es el Padrino, y el de al lao el Ahijao.

Próculo ¿Cuáles?

Juan Los que vienen en el automóvil.

Próculo ¡Y el toro por las calles!

Juan ¡Menuda se va a armar!

P. Zito Oiga, hermano, ¿para quién es esa música? ¿Es para recibir al obispo?

Juan No. ¡Es para recibir a su matador!

P. Zote ¡¡¡Al matador del obispo!!! *(Gritos dentro de ¡Viva el Ahijao! ¡Viva el Padrino!)*

P. Zito Debe ser algún bautizo. *(De repente para la banda, se oye un grito de terror y entra por el foro la Señora del perro sin el perro.)*

Señ. perro ¡Goicoechea! ¡Goicoechea! ¡Ay, qué horror! *(Otro grito clamoroso dentro.)*

P. Zote ¡Ya han matado al obispo!

P. Zito ¡Vamos, hermanos, vamos corriendo! ¡Sacrílegos!

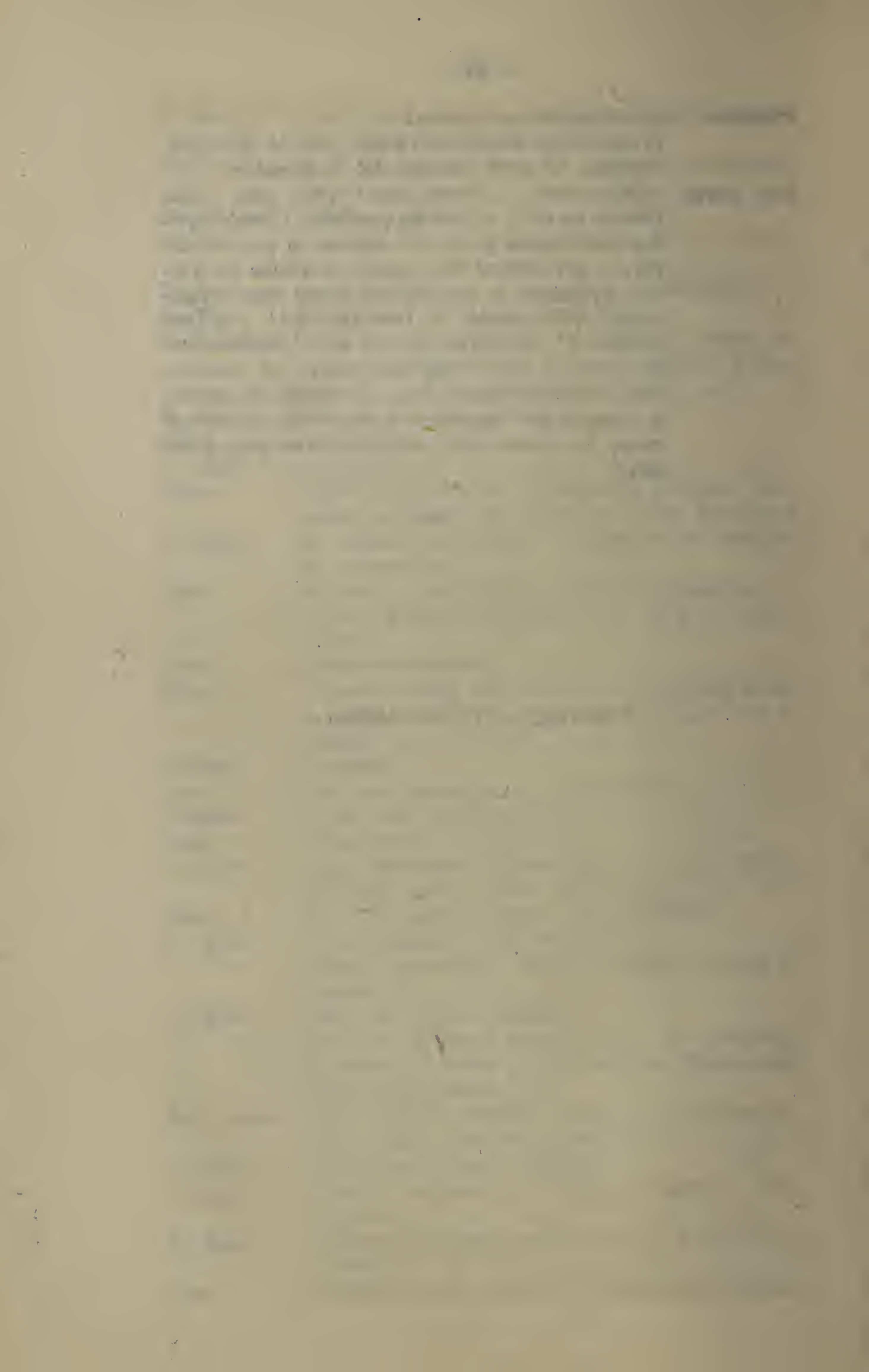
P. Zote ¡Fariseos! *(Hacen mutis los tres Frailes por el foro.)*

Juan ¡Ya está ahí el toro! ¡Ha deshecho la banda!

Próculo ¡Sálvese el que pueda!
(Juan hace mutis corriendo por la derecha. Próculo se mete debajo del mostrador.)

Señ. perro ¡Goicoechea! ¡Goicoechea! ¡Ay, que venía detrás de mí y se me ha perdido! *(Dentro gritos horrorosos y se ven cruzar la puerta del foro y por el aire tres peleles vestidos de frailes, mientras la Señora del perro dice espantada.)* ¡Un fraile! ¡¡Dos frailes!! ¡¡¡Tres frailes!!! *(El perro, por el aire también, entra por el foro, cayendo contra el mostrador.)* ¡Goicoechea! *(Y se desmaya la señora a tiempo que aparece, entre ruido de cencerros, la cabeza del toro, mientras cae el telón.)*

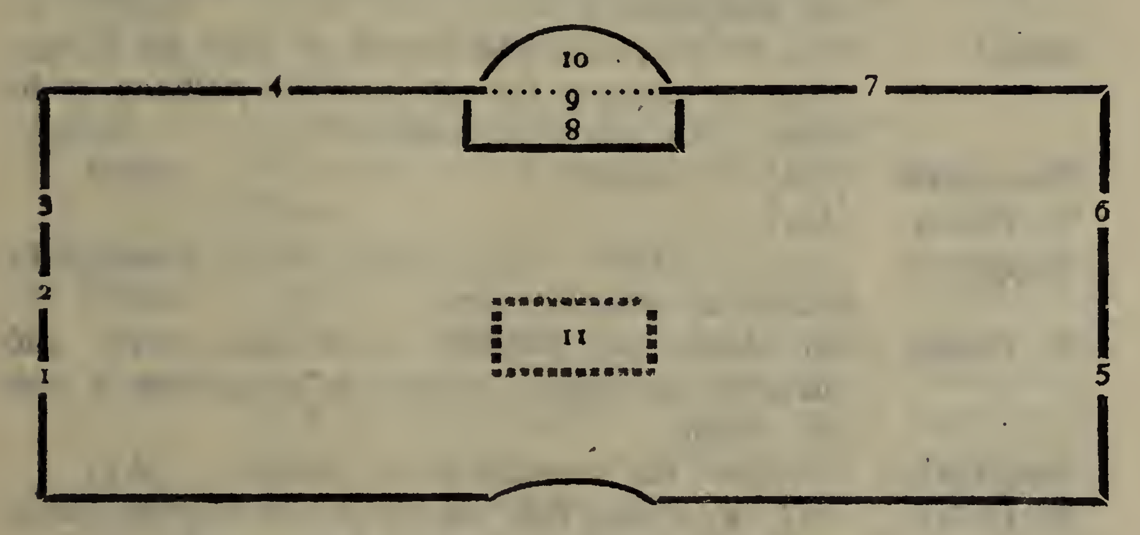
FIN DEL ACTO PRIMERO





Acto segundo

Habitación modesta en casa del Padre Pedro. Dos puertas a la izquierda, tres a la derecha; de estas últimas, la del centro supone comunicar con las habitaciones interiores de la vivienda. Las otras cuatro puertas tienen montantes practicables. Al foro, en el centro de la decoración y pegada a la pared, una mesa cubierta con tapete hasta el suelo; sobre la mesa y colgando del muro, un cuadro, manejable por su poco peso, representando un San Antonio de tamaño natural. Detrás de la mesa y del San Antonio, un hueco en semicírculo, capaz para un hombre de pie y que va desde el suelo hasta sobresalir en arco de medio punto sobre el cuadro. En dicho hueco va escondido un pequeño barril de vino. A la derecha del Santo, otra puerta, que supone comunicar con el piso bajo. A la izquierda, una ventana. En el centro de la escena, una mesa camilla, también cubierta hasta el suelo por un tapete. Sillas de las llamadas de Vitoria. Colgando de las paredes, cuadros representando imágenes. Véase el siguiente gráfico aclaratorio:



1. Puerta con montante a una alcoba.
2. Puerta a los interiores.
3. Puerta con montante a una alcoba.

4. Puerta al piso bajo.
5. Puerta con montante a una alcoba.
6. Idem íd. íd.
7. Ventana.
8. Mesa cubierta.
9. Lugar que ocupa el cuadro de San Antonio colgado del muro.
10. Hueco donde se esconde Don Benjamín y donde ocultan el barril de vino.
11. Mesa camilla, cubierta.

Es de noche. La escena aparece sola, y dentro se oye cantar a una Voz la siguiente copla:

«La casa del señor cura
nunca la vi como ahora,
ventana sobre ventana
y el corredor a la moda.»

(Después de una pequeña pausa se oyen dentro unos aldabonazos. La TIA ANGUSTIAS, vieja ama del cura, sale por la puerta del centro de la derecha, con un velón en la mano, que deja en la mesa del foro.)

Angustias ¡Va ¡Va!... Pues no traen poca prisa que digamos.

(Pausa. Vuelve a entrar seguida del PADRE PEDRO, BENJAMIN y SALUD.)

P. Pedro ¡Por aquí!... Por aquí, pasen ustedes por aquí...

Benjamín Con licencia.

Salud ¡Santo Dios, qué sofoco! *(Aparte.)*

P. Pedro Están ustedes en su casa, ¿eh? Pero, siéntense, siéntense...

Salud Con su permiso. *(Se sienta al lado de Benjamín, al mismo tiempo que le pellizca y le dice.)* ¡Es usted un canalla!

Benjamín ¡¡Ay!! *(Aparte.)*

P. Pedro ¿Eh?

Benjamín ¡Ay!... ¡Ay!... Hay una buena caminata desde la estación aquí.

P. Pedro En efecto: un poquillo lejos está, pero, qué carape, con unas rajitas de longaniza y con un vinillo...

Benjamín *(Porque ha sentido otro pellizco.)* ¡Ay!

P. Pedro Hay, sí, señor; hay un vinillo de sesenta años, casi, casi contemporáneo mío, ¿eh?

Benjamín Como usted quiera, Padre. Haremos los honores a ese anciano.

P. Pedro Anda, Angustias, saca el barrilito de detrás de San Antonio...

Benjamín ¿De detrás de San Antonio?

Salud ¡Mal hombre! *(A Benjamín, aparte y tratando de pellizcarlo; él se retira.)*

P. Pedro Lo tengo ahí escondido porque es muy goloso, y el sacristán es más goloso que el vino, y como se trata de un añejo que no hay dos iguales en el mundo...

Benjamín *(Aparte. A un pellizco que le da Salud.)* ¡Ay!

P. Pedro No los hay, no, señor. Pues lo he guardado ahí para que el sacristán no dé con él, porque es capaz de beberse el barril de una sentada, ¿eh?

Benjamín ¿De modo que el sacristán es aficionado a coger toquillas?

P. Pedro ¿Cómo toquillas? ¡Mantones, hijo mío, mantones! *(Angustias levanta el cuadro y saca de detrás de él el barrilito de vino y lo sirve en unos vasitos pequeños.)* Beban, beban, y verán cosa buena. *(Paladeando después de beber.)* Angustias, tráete un poco de longaniza, de esa que guardo yo para los amigos. *(Angustias sale por la puerta del centro de la derecha. El Padre Pedro bebe como los otros.)* ¿Eh? ¿Qué tal?

Benjamín Superior, Padre.

Salud Sí que es rico.

P. Pedro *(A Salud.)* ¡Si estuviese aquí su difunto esposo! *(A Benjamín.)* Y perdone usted que lo recuerde...

Benjamín Perdonado, Padre; perdonado.

P. Pedro Cómo se relamería, porque a ese, a ese sí que le gustaba... *(Volviéndose a Salud.)* ¿Eh?

Salud ¿Qué dice usted, Padre? *(Azorada.)*

P. Pedro Bah, no se avergüence. Estamos en confianza.

Benjamín ¿De modo que el difunto?...

P. Pedro ¡Oh!... Las tomaba poderosas. *(A Salud.)* ¿Eh? Me acuerdo de una vez que estábamos jugando al mus en el Casino de Valdelapuente y yo le pregunté: ¿Lleva usted jugada? Y él me contestó: ¡De órdago a la grande! Me quedé sorprendido, porque yo tenía los cuatro reyes. Y él empeñado en que aquella era su jugada.

Benjamín ¿Y la tenía?...

P. Pedro *(Haciendo ademán de beber.)* ¡De órdago a la grande! Yo se lo había pronosticado muchas veces: «Don Benjamín, que no se puede beber tanto, *(Bebe.)* mire usted que usted dice que el agua le repugna y el agua es cosa de Dios, y Dios nos castiga por donde más pecado hacemos, y Dios le va a castigar con el agua...» ¡Y mire usted por dónde se fué a morir en una noria!...

Benjamín Pues si eso es verdad, usted va a morir en el Atlántico, ¿eh?

P. Pedro ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracia! *(Aparte.)* No me ha hecho ninguna.

Salud Pues yo le aseguro a usted, Padre, que desde que usted se fué del pueblo no ha vuelto a beber más que gaseosa. No sé a qué se debería...

P. Pedro Pues no me lo explico, ¡carape!

(Entra ANGUSTIAS con un plato con longaniza en la mano.)

Angustias Aquí está la longaniza.

P. Pedro Pruébenla y verán cosa rica. La hago yo mismo, todos los años, en la matanza. Ya verá usted, señora. Cómala y tengo la certeza de que cuando llegue a su pueblo lo va a decir a todo el mundo: «¡Para longaniza buena, la del cura de Venta de Tinas!»

Angustias Y que lo diga usted, señor Cura.

Salud *(Reconociéndola.)* ¡Angustias!

Angustias ¡Ave María Purísima! ¡Pero si es la señorita Salud! ¿Cómo está usted? ¿Y su marido? ¿Y los dos hermanitos pequeños? ¿Y el cuñao de la Blasa? ¿Y la mujer del boticario? ¿Y el primo del juez? ¿Y el señor alcalde?... ¿Y...?

P. Pedro Basta, basta. Vas a preguntar por todo el pueblo.

Angustias ¿Y su esposo? ¿Dónde está su esposo?

Salud Pues... pues... *(Aparte.)* ¡Qué situación!

P. Pedro El esposo por quien tú preguntas está allá arriba.

Angustias ¿En el piso alto?

P. Pedro En el más alto, porque está en el cielo.

Angustias ¡Ave María Purísima! ¿Pero, murió?

P. Pedro Sí, hija, sí. De una manera horrible. Iba a cazar a caballo, tropezó con un barreño de lejía y ¡pum!, salió despedido, se le disparó la escopeta...

Angustias Y se mató.

P. Pedro No, porque la bala fué a dar a un busto de Lerroux y a otro de Indalecio Prieto.

Benjamín De Lerroux solo.

P. Pedro Pues no hubiese estado de más que le hubiese dado al Indalecio ese. Pues bien; no le mató, pero se cayó en la noria y se ahogó.

Angustias Con lo poco aficionado que era al agua. ¡Quién lo había de decir!

Salud ¡Quién lo había de pensar!

P. Pedro ¡Que el pobre don Benjamín!...

Benjamín La tenía que diñar.

P. Pedro Y ahora voy a presentarte a este amigo mío, al esposo de doña Salud, a don Benjamín...

Angustias Pero, ¿don Benjamín no es el muerto?

P. Pedro Sí, hija, sí. Aquel es el muerto y éste es el vivo. *(Habla bajo con Angustias.)*

Salud *(Aparte a Benjamín.)* Eso es lo que es usted, un vivo.

Benjamín Y encantado de serlo, señora.

Angustias ¿Que se ha vuelto a casar? Muy bien pensao. Y que, según parece, ha ganao en el cambio. Al menos éste es joven y parece que tiene alegre el carácter. El otro era un carcamal y más agrio que un limón verde.

P. Pedro Calla, calla, que tienes una lengua...

Angustias El que dice la verdad ni peca ni miente.

Benjamín Diga usted que sí, señora. Hable, hable.

Salud Angustias, yo le ruego...

Angustias Tenía un carácter...

P. Pedro Basta, basta y prepara la habitación para estos señores.

Angustias En seguida. *(Mutis por la puerta de primer término izquierda.)*

Salud ¿Qué habitación?

P. Pedro La de ustedes.

Salud ¿Cómo la nuestra?

Benjamín La nuestra. La tuya y la mía...

Salud Pero eso es imposible.

P. Pedro ¿Cómo?

Benjamín Salud quiere decir que es imposible que nos quedemos tanto tiempo...

Salud Eso es. Nos hemos de ir necesariamente esta noche.

P. Pedro ¿Eh? De ninguna manera, carape. Ustedes se quedan aquí hasta mañana. ¡Pues no faltaba más! Dejaríamos de ser amigos.

Benjamín No, si en el fondo yo creo que tiene razón el señor Cura.

Salud ¿Cómo?

Benjamín Que lo mejor es que nos quedemos hasta mañana.

Salud ¡No puede ser, no puede ser!

P. Pedro ¿Y por qué no si su marido está conforme?

Benjamín Claro. ¿Por qué no, si yo estoy conforme con el señor Cura?

Salud *(Aparte.)* Caballero...

Benjamín *(Aparte.)* Disimule, señora, disimule.

P. Pedro Ayúdeme usted a convencerla.

Benjamín Vamos, esposa mía, Salud mía, no le hagas un desaire al Padre Pedro.

Salud *(Aparte.)* ¡Es usted un infame! *(Alto.)* Pero si es que... la... la... la... ¡Que no puede ser, ea, que no puede ser!

P. Pedro Le advierto a usted que les cedo la mejor habitación de la casa.

Benjamín Ya ves, qué lástima.

P. Pedro Es la alcoba de mi sobrina Dolores y se la doy a ustedes porque es la mejor situada. Mi sobrina dormirá en las habitaciones de dentro. Solamente les molestará alguno que otro mosquito, porque en estos pueblos ya se sabe... Pero, qué cárape, eso es lo de menos, ¿eh?, porque se rasca uno y en paz.

Benjamín Eso es, esposa mía, nos rascaremos.

Salud Se rascará usted solo. *(Aparte.)*

P. Pedro Vaya, no se disgusten más. Voy a entrar un momentito en esa habitación a ver cómo dispone Angustias las cosas. No quiero que tengan ustedes nada que decir de la posada. *(Entra en la habitación de primer término izquierda.)*

Salud Caballero. Esto pasa de castaño oscuro. Usted comprenderá que no es posible que pasemos una noche encerrados en una misma habitación.

Benjamín ¿Qué quiere usted que hagamos?

Salud Usted verá cómo se las arregla. Yo, antes de entrar con usted en ese cuarto, se lo descubro todo al Cura.

Benjamín *(Sorprendido.)* ¿Eh? *(Después de una pausa.)* Usted no hará eso, porque el perjuicio sería para usted.

Salud ¿Para mí?

Benjamín Naturalmente. El Cura la conoce. El Cura

conoce a su marido; creería que se trata de un lío de usted... No hay más remedio que acceder. Yo me volveré de espaldas y me sentaré en una silla. Usted se acuesta. Usted descansará y yo pasaré la noche en la silla. Es todo lo que se puede hacer.

Salud ¿Acostarme? ¿Pero usted qué se ha llegado a figurar? La que pasará la noche en la silla seré yo.

Benjamín Bueno. Yo seré el que me acueste.

Salud Se guardará usted muy bien de acostarse en mi presencia.

Benjamín Vuélvase usted de espaldas.

Salud De ninguna manera.

Benjamín Pues no se vuelva usted.

Salud ¡Caballero!...

Benjamín ¡Señora!...

P. Pedro *(Saliendo.)* Vaya, la habitación está dispuesta. *(Aparte.)* Juraría que regañaban.

Angustias *(Saliendo.)* En ella encontrarán todo lo necesario.

Salud Yo no tengo sueño. Prefiero no acostarme.

Benjamín *(Con fingida displicencia.)* No, ni yo.

P. Pedro *(Aparte.)* No me equivoqué. Están enfadados. *(Alto.)* ¿Qué es eso? ¿Un disgustillo? Esas son pequeñeces.

Benjamín Tiene razón el Padre. Estas son pequeñeces.

P. Pedro Hay que hacer las paces. Venga acá, señora. Deme usted la mano.

Salud ¿Yo?

P. Pedro *(A Benjamín.)* Y usted deme la suya. *(Los une.)* ¡Ajajá! Ahora a quererse como buenos esposos, que el Señor les bendiga y cada mochuelo a su olivo. ¿Eh?

Salud *(A Benjamín.)* ¡Esto es demasiado!

Benjamín *(Aparte.)* Ya lo ve usted, señora, no hay remedio. *(Alto.)* Vamos, mujercita mía, el Padre Pedro tiene razón. Hagamos las paces y querámonos como buenos esposos.

Salud *(Aparte a Benjamín.)* En cuanto todos se acuesten, me salgo de esta habitación.

Angustias Que pasen buena noche.

Benjamín Igualmente.

P. Pedro Que el señor la acompañe.

Benjamín Sí a eso voy.

Salud Pero, ¿por qué bajaría yo al maldito comedor de la fonda? *(Aparte.)*

Benjamín Vamos, mujercita, vamos. *(Mutis de los dos*

por la puerta de primer término izquierda.)

P. Pedro ¡Ea! ¡Ya está aposentado el matrimonio! ¡Parece que no se llevan muy bien! ¿Verdad, Angustias?

Angustias Eso creo yo.

P. Pedro El no parece mal muchacho.

Angustias A mí no me huele bien. Tié tipo de calavera.

P. Pedro ¿Y tú qué sabes cómo son los calaveras?

Angustias Yo no lo sé, señor Cura, pero me lo figuro.

P. Pedro Bueno, dejemos las murmuraciones, que las condena el Señor.

Angustias ¿Qué señor?

P. Pedro El que todo lo ve, pedazo de bruta, el que guía nuestros pasos y juzga nuestros actos.

Angustias ¡Ah! Se me olvidaba. Aquí tié usted una carta que la trajeron esta mañana apenas salió de casa. *(Entregándosela.)*

P. Pedro ¿Una carta? ¿De quién podrá ser? *(La abre.)* ¡Carape! ¡Si es de mi primo Antonio!

Angustias ¿Del cura de Puerto Membrillo?

P. Pedro Del mismo.

Angustias *(Con mucha curiosidad.)* ¿Y qué le dice, Padre, qué le dice?

P. Pedro *(Aparte.)* Curiosa como buena mujer. Ahora verás la lección que te doy. *(Alto.)* Pues me dice. *(Haciendo como que lee.)* Querido primo: Antes de pasar a otro asunto te suplico que recuerdes a la Angustias...

Angustias ¿A mí?...

P. Pedro Que hubo una mujer que, por curiosa, la convirtió el Señor en estatua de sal. ¿Eh?

Angustias *(Luego de una pausa.)* Bueno, y después, ¿qué más dice?

P. Pedro Ganarás el infierno, Angustias, ganarás el infierno y yo lo sentiré mucho, porque en el cielo voy a tener que tomar otra ama y tú sabes que a mí no me gusta cambiar de ama. En mi vida sólo he tenido dos.

Angustias ¿Dos?

P. Pedro Tú, una.

Angustias ¿Y la otra?

P. Pedro La que me crió, mujer, la que me crió.

Angustias Pero, ¿qué dice su primo?

P. Pedro Vaya, voy a leerte la carta para que no sufras, ¡carape! *(Leyendo.)* «Querido primo: Después de desear que el Señor te rodee de la felicidad que te mereces y de rogarte que en mi nombre des la bendición a nuestra so-

brina Dolores, paso a comunicarte que, aquellos mis parientes de quien te hablé en mi otra carta, han decidido por fin asistir a las fiestas de Venta de Tinas. Aposéntales en tu casa y agradecerás el consejo, porque, aunque son algo brutos, no son malos por eso, y se trata de ricos labradores que no dejarán de hacerte algún obsequio. Ellos se resistirán, por no molestarte, pero tú insiste. Ya me entiendes. Envíame con ellos el décimo de lotería que te tengo encargado, a más del pollo que me ofreciste, y recibe un abrazo de tu primo, Antonio.—Posdata: Saludos a la Angustias.»

Angustias ¡Pues ésta sí que es buena! ¿Y dónde vamos a meterlos? Esas tres habitaciones han sido preparadas para los frailes. Esta otra para la señorita Salud y su marido...

P. Pedro Siempre has de encontrar dificultades. ¿Y todo el piso bajo que está desocupado?

Angustias Pero, señor, ¡que se van a morir de reúma!

P. Pedro ¡Basta! Obedece y no repliques.

(Entra DOLORES por la puerta del centro de la derecha.)

Dolores ¿Ya está usted de vuelta, tío?

P. Pedro Hola, Dolorcitas; tu tío Antonio manda para ti...

Dolores ¿Algún regalo? *(Con alegría.)*

P. Pedro Sí, hija; el mejor regalo que te puede enviar.

Dolores ¿Y dónde está?

P. Pedro En la carta.

Dolores ¿Y qué es?

P. Pedro Su bendición.

Dolores *(Enfadada.)* Siempre lo mismo. Ya que me echan ustedes tantas bendiciones, bien podían echarme las que yo necesito.

P. Pedro ¿Vamos a empezar como siempre, Dolores?

Dolores ¡Sí, señor; sí, señor, y sí, señor! Lo que ustedes hacen conmigo no está bien.

P. Pedro Bueno, bueno; para sermonear me basto yo solo.

Dolores Si a mí me gusta Perico, ¿por qué me privan ustedes de él?

P. Pedro Privarnos de lo que nos gusta es uno de los medios de agradar a Dios.

Dolores Y si es así, ¿por qué no se priva usted del vino?

P. Pedro ¡Niña! Tú te casarás cuando debas casarte y con quien debas casarte. Te unirás a una persona honrada y no al primer Perico que se presente.

Dolores ¿Es que Perico no es honrao?

Angustias Pero, ¿de qué te has podío enamorar?

P. Pedro Eso digo yo.

Angustias Si es un memo.

Dolores ¿Memo Perico?

Angustias Y un presumido.

Dolores ¿Perico presumido?

P. Pedro Y luego tan delgado.

Angustias Eso no lo negarás. Es un espárrago.

Dolores ¿Espárrago, Perico? Vaya, no consiento que le traten así. Y piénselo usted bien, tío. O me dejan hablar con él, o...

(Se oyen unos aldabonazos.)

P. Pedro ¡A callar! Han llamado. *(A Angustias.)* Ve a ver quién es. Y ve escogiendo el mejor pollo, para que se lo lleven esos viajeros que han de llegar. Y acuérdame que, mañana mismo, compre el décimo de que habla Antonio.

Angustias Descuide. *(Mutis por la puerta del foro.)*

P. Pedro Tú, Dolores, allá dentro. Y a obedecer.

Dolores Paece mentira que no agradezca usted a Perico lo que hizo por usted.

P. Pedro ¿Por mí? ¡Ah, sí! Aquel retrato al lápiz. No estaba mal y yo se lo agradezco; pero eso no tiene nada que ver para que no le crea digno de ser tu esposo. Conque, a dormir y a no acordarte más de ese pinta monas.

Dolores ¡Conque no quiere usted que hable con él?

P. Pedro No.

Dolores ¿Conque no quiere usted que entre en esta casa?

P. Pedro ¡No!

Dolores Pues usted se arrepentirá. *(Mutis por la puerta del centro de la derecha.)*

P. Pedro ¡Habráse visto la mocosa!

Angustias *(Entrando por donde salió.)* Señor cura, ahí están los viajeros.

P. Pedro ¿Qué viajeros?

Angustias Los que anuncia su primo.

P. Pedro ¿Los del décimo?

Angustias Y los del pollo. *(Volviéndose.)* Pasen, pasen por aquí.

(Entran por el foro EUSTAQUIO, PLACIDA y DARIA.)

Eustaquio ¿Hay permiso?

P. Pedro Adelante, señores, adelante. Están ustedes en su casa.

Eustaquio *(Volviéndose a ellas y con ademán brusco.)* Arrear; p'alante.

P. Pedro *(Aparte.)* Sí que parece un poco zafio.

Eustaquio ¡Guas noches!

Plácida Bendito y alabado sea el Señor. *(Entrando.)*

Daría ¡Ave María! *(Entrando.)*

Angustias ¡Sin pecado concebida!

Eustaquio Bueno... pues... ya himos llegao y aquí estamos tós.

P. Pedro Ya, ya me había anunciado su visita mi primo Antonio.

Eustaquio ¿Su primo Antonio?

P. Pedro Sí, mi primo Antonio

Eustaquio Es que...

Plácida *(Aparte a Eustaquio.)* ¡Calla, bruto, que pue que sea el fondista de la estación!

Eustaquio ¡Anda, pues es verdá!

P. Pedro Yo estoy encantado de recibirles y de poderles albergar en mi humilde choza.

Eustaquio ¿Choza y tié usté un palacio? ¡Amos, hombre, quítese usté de ahí! *(Le empuja.)*

P. Pedro ¿Eh?

Angustias Que se quite usted de ahí. Ya lo ha oído.

P. Pedro *(Aparte.)* ¿Querrá ponerse él en ese sitio?

Eustaquio Bueno, pues nosotros venimos...

P. Pedro Sí, ya lo sé, ya lo sé. No tienen ustedes necesidad de darme explicaciones.

Plácida ¡Ah! ¿De modo que lo sabe usted?

P. Pedro Todo.

Daría *(Llorando.)* ¡Ay, madre, qué vergüenza!

Plácida Calla, Daría; calla, Daría; calla, Daría. *(Gritando.)*

P. Pedro ¿Por qué llora la muchacha?

Plácida Por na. Es que tié el «historismo» metío en el cuerpo.

P. Pedro ¿El «historismo»?

Plácida Sí, señor; eso que da cuando se tié la «nurastantenia».

P. Pedro ¡Ah! Ya... Comprendido.

Eustaquio Bueno, y puesto que usté lo sabe to no hay que andar con más arrodeos. De moo que a lo que venimos. ¿Dónde tié usté el pollo?

P. Pedro ¿El pollo? ¿Pero lo quieren ustedes ahora mismo?

Plácida Naturalmente; a eso hemos venío.

P. Pedro Sí, ya lo sé que han venido ustedes a llevarse el pollo *(Riendo.)* Pero no creo que vaya a dormir con ustedes.

Daría ¿Eh?

Plácida ¡Qué más quisiá él!

P. Pedro Primero es necesario descansar; después ver las fiestas, que para eso han venido ustedes, ¡qué carape!, y luego, cuando regresen a su pueblo, se llevarán el pollo y el décimo.

Eustaquio Eso que usté ha dicho; el décimo. Los nueve primeros han estao así de tiesos y este décimo, este décimo *(Meneando el garrote.)* me paece que va a traer algo gordo.

P. Pedro ¿Gordo? Ya veremos, hijo mío, ya veremos. Aún está en el bombo.

Daría ¿Eh?

Plácida ¿Qué dice usté?

P. Pedro Yo me contentaría con que fuera chico.

Eustaquio ¿Pero qué está usté diciendo?

P. Pedro ¿Usted no se contentaría?

Eustaquio No, señor.

P. Pedro Mal hecho. Es usted un egoísta, y ya sabe lo que dice el refrán: la avaricia rompe el saco. A veces consuela una aproximación.

Plácida ¡Si quié usté más!

P. Pedro No, yo me contento con lo que tengo.

Eustaquio Bueno, menos palique y venga el pollo.

P. Pedro ¿Otra vez? Pero, hombre de Dios, no sea usted terco.

Eustaquio Es que tengo unas ganas de cogerle pa retorcerle el pescuezo...

P. Pedro Pero, ¿cómo va usted a llevarlo muerto?

Eustaquio ¿Eh?

Plácida ¿Cómo?

P. Pedro Natural, señor; lo llevan ustedes vivo y luego en el pueblo lo degüellan.

Eustaquio *(Empujándole.)* Vamos, hombre, quite usted de ahí. *(Aparte.)* Este cura no tié concencia.

P. Pedro *(Aparte.)* Nada, que no me deja estar en ningún sitio. *(En voz alta.)* Y ahora lo principal es descansar, y luego a divertirse con los festejos.

Plácida Pa festejos estamos nosotros.

P. Pedro Anda, Angustias, prepara la habitación a estos señores. *(Angustias hace mutis por el foro.)*

Eustaquio Pero, ¿es que vamos a quedarnos aquí?

P. Pedro Naturalmente, alma de Dios, naturalmente.

Daría ¡Eso sí que no!

Plácida De ninguna manera.

P. Pedro No, si ya sé, ya sé que ustedes no quieren nunca molestar y para que acepten una cosa hay que rogarles mucho; pero, vaya, dénse ustedes por rogados.

Plácida ¡Que no, señor; que no, señor!

Eustaquio Nosotros lo que queremos es llevarnos el pollo.

P. Pedro ¡Vaya, pues ya me he cansado yo! ¿Van ustedes a haber venido nada más que de demandaderos? O se quedan ustedes a las fiestas o no hay pollo.

Eustaquio ¿Eh?

Plácida Pero si es que...

P. Pedro Ya está dicho. Ya lo verán ustedes por la mañana.

Eustaquio ¿Y por qué no ahora?

P. Pedro ¿Ahora? Pues buena se armaría. Parecería la casa un gallinero. Vaya, yo les ruego que se acuesten y que tengan paciencia hasta mañana.

Eustaquio *(A Plácida.)* Pues que lo pide un sacerdote, la tendremos.

Angustias *(Entrando por el foro.)* Ya están preparadas las habitaciones en el piso bajo.

P. Pedro Pues andando.

Plácida Pero...

Eustaquio Tú, a callar. Lo dice el señor Cura y él sabe lo que se hace.

Daría *(Aparte.)* Pues yo he de saber esta noche dónde tién metío a Benjamín.

Eustaquio *(Aparte.)* En cuanto se descuiden, lo busco por la casa, y como lo encuentre, lo machaco.

P. Pedro Síganme ustedes. Alumbra, Angustias. *(Angustias enciende una vela y se dirige al foro.)*

Plácida Qué Cura más amable.

(Salen todos por el foro y queda la escena sola, apareciendo a poco BENJAMIN y SALUD, discutiendo, por la puerta de primer término izquierda.)

Salud *(A Benjamín, que sale en mangas de camisa.)* ¿Pero usted por quién me ha tomado a mí, caballero?

Benjamín Señora, ¿es que puedo hacer más?

Salud Podría usted hacer menos.

Benjamín ¿Menos?

Salud Lo primero, no haberme hecho perder el tren.

Benjamín ¡Vaya, señora! Si usted ha perdido el tren, tanta culpa ha tenido usted como yo; yo, porque la entretuve, y usted, por dejarse entretener.

Salud ¡Es usted un cínico!

Benjamín ¡Y usted una egoísta!

Salud ¿Egoísta?

Benjamín Sí, señora. Yo, galantemente, la invito a usted a que se acueste prometiéndola pasar la noche sentado en una silla y de espaldas a usted. Lo hice como lo prometí y...

Salud Usted comprenderá, caballero, que los secretos de una mujer casada no pertenecen más que a su marido; por esto tales secretos son muy preciados para mí.

Benjamín Opino lo mismo.

Salud ¡Ya está usted fresco!

Benjamín Y lo que estaré, porque pienso aligerarme más de ropa.

Salud ¿Se atreverá usted?

Benjamín Naturalmente; me parece lógico que uno de los dos pasemos mal la noche; pero me parece de todo punto estúpido que esa mala noche la pasemos los dos. Usted puede sentarse en la silla, de espaldas a mí, y dándome promesa formal de no volver la cabeza mientras yo me acuesto.

Salud ¡Caballero!

Benjamín Yo también tengo preciados secretos que guardar, y aunque no estoy casado, estoy comprometido.

Salud Sí, con la Daría. *(Mofándose.)*

Benjamín Justamente. ¿Qué diría la Daría si me viese con usted, señora mía?

Salud ¿Y a mí qué me importaría lo que al verle le diría la Daría?

Benjamín Bueno, decidamos. ¿Se va a acostar usted?

Salud No.

Benjamín Pues yo sí. La puerta se queda abierta, por si quiere usted entrar.

Salud ¿Pero usted cómo comprende que me voy a quedar aquí sola?

Benjamín No se quede usted.

Salud Vaya, está decidido, la que se acuesta soy yo. *(Iniciando el mutis.)*

Benjamín *(Siguiéndola.)* Pues que usted descanse. Yo

voy a acomodarme en la silla lo mejor que pueda.

Salud Eso no.

Benjamín Pues no hay otro remedio.

Salud ¿Que no hay otro remedio? *(Sale corriendo, empuja a Benjamín y cierra de golpe la puerta de primer término izquierda, oyéndosela echar el cerrojo.)*

Benjamín ¡Señora! ¡Señora! ¡Que me deja usted al fresco! ¡Que me va a dar un reúma! *(Golpeando la puerta.)*

Salud *(Desde dentro.)* ¡Así se muera usted!

Benjamín ¡Que ya siento los dolores!

Salud *(Dentro.)* ¿Qué?

Benjamín Los dolores de reúma. *(Levantando la voz.)*

Salud *(Dentro.)* ¿Cómo?

Benjamín ¡Los dolores! *(En voz más alta.)*

Salud *(Dentro.)* ¿Qué?

Benjamín ¡¡Dolores!!

Dolores *(Dentro.)* ¡Va!

(Pausa. DOLORES entra en escena por la puerta del centro del lateral derecha.)

Benjamín ¡Caray, quién será esta muchacha!

Dolores ¿Me llamaba usted? *(Aparte.)* ¿Quién será este señor?

Benjamín *(Aparte.)* Y no está mal la chica. *(Alto.)* ¿Eres la criada de esta casa?

Dolores No, señor; soy la sobrina del cura. ¿Y usted, quién es?

Benjamín ¿Yo? Un antiguo amigo de tu tío. Tu tío, que es muy bueno y me ha invitado a pasar las fiestas dándome albergue en su casa.

Dolores ¿Y adónde va usted así?

Benjamín A... a... a... pues... a...

Dolores ¡Ah! Pues ahí, a la izquierda, conforme se sale. *(Señalando al foro.)*

Benjamín No... Si es que, antes de acostarme, tengo la costumbre de fumar un pitillo en mangas de camisa.

Dolores ¿De modo que es usted amigo de mi tío?

Benjamín Mucho.

Dolores ¿Mucho, mucho?

Benjamín Como hermanos.

Dolores *(Aparte.)* Este es el que me ayuda. *(Alto.)* ¡Ay, caballero, qué desgraciada soy! *(Llora.)*

Benjamín ¡Resollozo! ¿Pero qué te pasa, criatura?

Dolores Si usted supiese, si usted supiese... *(Sigue llorando.)*

Benjamín Cuenta, cuenta; ven que te consuele. Pero antes deja que te quite las lágrimas. *(Le pasa la manga de la camisa por los ojos.)*

Dolores Si usted supiese lo que yo quiero a Perico... *(Sollozando.)*

Benjamín Quiérele, hija, quiérele. Nada más digno de ser querido que un Perico.

Dolores Y que lo diga usted. Pero mi tío no nos deja hablar, ni le deja que entre en casa... ¡Ay, qué desgraciada soy!

Benjamín *(Abrazándola todo lo que puede.)* Vamos, no llores, ven acá... *(Aparte.)* Está de primera. *(Alto.)* Me enterneces... ¡Qué dura!... ¡Qué dura es la severidad de tu tío.

Dolores ¿Verdad que sí? ¿Verdad que es dura?

Benjamín Durísima. *(Abrazándola.)*

Dolores Y usted comprenderá que con estos disgustos ya tengo lo bastante.

Benjamín Sí, hija, no te hace falta más. *(Abrazándola más.)*

Dolores ¿Qué me aconseja usted?

Benjamín ¿Tú quieres a Perico?

Dolores Con toda mi alma.

Benjamín Pues entonces habla con él, aunque se oponga el mundo entero.

Dolores Pues eso hago. Ya nos vemos sin que lo sepan. Hemos inventao una trama, pero estoy temiendo que lo descubran y nos den un disgusto.

Benjamín ¡Caramba! ¿Pues qué es ello?

Dolores ¿Usted me jura que no dirá na a nadie?

Benjamín Te lo juro.

Dolores ¿Y me ayudará usted?

Benjamín Te ayudaré.

Dolores Ea, pues sépalo usted de una vez: no hay tales milagros de San Antonio. *(Con misterio.)*

Benjamín ¿Qué me dices?

Dolores Que tos esos milagros son obra de Perico.

Benjamín ¿De Perico?

Dolores De Perico, que pa hablar conmigo, entra toas las noches por esa ventana disfrazao de Santo.

Benjamín ¡Rezambobita!

Dolores Y esas voces que corren por el pueblo de que hasta que el señor cura no se acuesta no empiezan los milagros, son obra de Perico.

Benjamín A ver, a ver...

Dolores — Como mi tío jugaba a las cartas y no se acostaba hasta muy tarde, una noche le dejó en el altar un papel escrito diciendo: «¡O se acuestan ustedes temprano o se acabaron los milagros!»

Benjamín — ¿Y me pides ayuda? Pero si sois maestros.

Dolores — Usted comprenderá que esto no puede durar mucho, porque acabarán por sorprendernos.

Benjamín — ¿Y qué quieres de mí?

Dolores — Que le hable usted a mi tío y le convenza.

Benjamín — Lo haré, porque ese Perico parece hermano mío, según las cosas que se le ocurren.

Dolores — Muchas gracias, señor; muchas gracias.

Benjamín — ¿Lloras otra vez?

Dolores — Sí, pero ahora lloro de agradecimiento.

Benjamín — *(Abrazándola de nuevo.)* Pues no llores, preciosa, no llores. ¿Vendrá Perico?

Dolores — Como todas las noches.

Benjamín — Y que las pasaréis muy buenas.

Dolores — Muy buenas noches.

Benjamín — Hasta mañana, rica, que descanses.

Dolores — Digo que no son malas las noches que... ¡Ay! *(Asustada.)*

Benjamín — ¿Qué?

Dolores — ¡Que viene mi tío! Adiós, señor; en usted confiamos.

Benjamín — Déjalo de mi cuenta. *(Dolores sale por la puerta del centro del lateral derecho.)* ¡Caray! Esta niña parece modelada por Benlliure. *(Entra el PADRE PEDRO por la puerta del foro.)*

P. Pedro — *(Entrando.)* Vaya, ya he conseguido que se recojan esos brutos. ¡Caramba! ¿Qué hace usted aquí en mangas de camisa, don Benjamín?

Benjamín — Nada... es que... sabe usted...

P. Pedro — A mí no me la da nadie, don Benjamín.

Benjamín — ¿No?

P. Pedro — Usted y su señora han tenido un disgusto.

Benjamín — Sí, eso es, un pequeño disgusto.

P. Pedro — Y ella le ha echado de la alcoba, ¿eh?

Benjamín — Hombre, echarme, sabe usted, echarme precisamente, no: me ha dado un empujón y ha cerrado la puerta.

P. Pedro — Vaya, vaya. Esto voy yo a arreglarlo ahora mismo. *(Llamando a la puerta del primer término izquierda.)* ¡Mi señora doña Salud! ¡Mi señora doña Salud!

Salud — *(Dentro.)* ¡Vaya usted al cuerno!

P. Pedro — ¿Eh?

Benjamín — Le ha tomado por mí.

P. Pedro — Ah, ¿pero a usted le manda a...? *(Llamando.)* ¡Señora... señora!...

Salud — *(Dentro.)* ¡Que me deje usted! ¡Que se vaya usted al diablo!

P. Pedro — *(Persignándose.)* ¡Ave María Purísima! ¿Qué dice usted?

Salud — *(Dentro.)* ¡Que no abro, que no abro y que no abro!

P. Pedro — Pero señora, que soy yo.

Salud — *(Dentro.)* ¿Usted? ¿Y quién es usted?

P. Pedro — Yo... El Padre Pedro.

Salud — ¡Ah! Usted perdone. Creí que era ese charrán.

P. Pedro — *(A Benjamín.)* ¿Cómo ha dicho?

Benjamín — No la he entendido bien. Estaba aquí, distraído.

P. Pedro — Vaya, abra, yo se lo ruego. *(Se abre la puerta.)*

Salud — *(Dentro.)* Ya está abierto.

P. Pedro — Perfectamente. *(A Benjamín.)* Venga usted acá. A dormir. Y no más disgustos. *(Le empuja y le hace entrar en la puerta de primer término izquierda, echando la llave por fuera.)*

Salud — *(Dentro.)* Pero oiga usted, Padre... ¡Padre!... ¡Que no estoy visible!

P. Pedro — Para mí, no; mas para su marido, todos los trajes son buenos.

Benjamín — *(Dentro.)* ¡Pero Padre Pedro!...

P. Pedro — ¡Ea, se acabó! *(Se oyen unos aldabonazos.)* ¿Quién será?

Salud — *(Dentro.)* ¡Abra!... ¡Abra!...

P. Pedro — Callen y no me mentan bulla, que viene gente de la calle, y no quiero escándalos. ¡Carape! ¡Pues no faltaba más! *(Entra ANGUSTIAS por el foro.)* ¿Quiés es?

Angustias — Tres frailes, que preguntan por usted.

P. Pedro — ¡Ah, sí! Son ellos. Adelante, adelante. *(Sale Angustias por donde entró.)* Pero, ¿cómo vendrán tan tarde? ¡Qué día, Santo Dios! ¡Cuánto ajetreo!

Angustias — *(Entrando por el mismo sitio.)* Aquí los tiene usted.

(Entran el PADRE ZITO, el PADRE ZOTE y el PADRE ZUELO. El primero trae venda-

da la cabeza, el segundo una mano y unas tiras de tafetán en el rostro, el tercero tiene un gran bulto en la corona y un ojo amoratado.)

P. Pedro Pasen sus paternidades.

P. Zito ¡La paz de Dios sea en esta casa!

P. Zuelo ¡La paz de Dios sea en esta casa!

P. Zote ¡La paz de Dios sea en esta casa!

P. Pedro Pero, ¡Dios mío! ¡Cómo vienen sus paternidades! ¿Quién les ha puesto así?

P. Zito El Obispo.

P. Pedro ¿Su ilustrísima?

P. Zuelo Un togo, un togo desmandado que, según paguese, nos ha tomado por togueadogues.

P. Pedro ¡Ah, sí! El Obispo, jabonero, número diez y ocho. ¡Menudo bicho!

P. Zuelo ¡Oh, no tiene usted idea, entre subir y bajar el tiempo que hemos andado por los aires!

P. Zito ¡Creí que no caía nunca!

P. Zote ¡Conocemos el pueblo entero a vista de pájaro!

P. Pedro Vaya, esto se arreglará con un vinillo añejo que yo guardo como una reliquia.

P. Zote Nos sacrificaremos, Padre, nos sacrificaremos, y nuestro cuerpo sufrirá el horrible tormento de recibir ese humilde pecado.

P. Pedro No...; si sus paternidades creen que pecan bebiendo...

P. Zito De ninguna manera.

P. Pedro ¿Cómo?

P. Zote De ninguna manera podemos sustraernos a la idea de martirizar nuestra miserable materia. Saque, saque el vino.

P. Pedro Siendo así... ¡Angustias! Saca el barrilito de vino. Lo tengo escondido ahí, detrás de San Antonio.

P. Zote ¿Detrás de San Antonio?

P. Zito Bueno es saberlo...

P. Pedro ¿Eh?

P. Zote *(Arreglándolo.)* Bueno es saberlo, para creer en los milagros de nuestro Santo Patrón.

Angustias ¡El vino! *(Coloca el barril sobre la mesa y cuatro vasitos pequeños.)*

P. Pedro *(Sirviendo vino.)* ¡Prueben, prueben y verán cosa rica! *(Los cuatro beben, chasqueando mucho la lengua.)* ¿Está bueno o no está bueno? ¿Eh?

P. Zote Delicioso, Padre, delicioso.

P. Zito Es poco...

P. Zote Es poco dulce, pero tiene una fuerza que calienta el estómago.

P. Zito Falta nos hace, porque ya hace tiempo que no ha entrado nada en él.

P. Pedro ¡Carape! Pero ¿por qué no lo han dicho sus paternidades? ¿Qué desean comer? Cecina, un poco de longaniza, jamón curado...

P. Zito Las tres cosas...

P. Zote Las tres cosas son agradables, y para nosotros, pobres corderos...

P. Pedro Sí; van a comer una tripa de lomo que es gloria de Dios. Lomo puro, lomo puro. Ahora la verán. Angustias, saca la tripa, para que la vean sus paternidades.

Angustias Al momento, señor Cura. *(Hace mutis por la puerta del centro del lateral derecho.)*

P. Zote Padre, usted seguramente no conocerá a nuestro hermano en Cristo, el Padre Zuelo, que ha venido de Tolón para disertar acerca de los milagros del divino San Antonio.

P. Zuelo Deseo conocer de cerca los asombrosos milagros del Santo, paga poder desir en Tolón lo que yo he visto con mis propios ojos, y atraerme unas cuantas ovejas descaguiadas.

P. Pedro No me hable su paternidad de las ovejas descarriadas. ¡En este pueblo hay muchas ovejas descarriadas!

P. Zuelo Y togos, y togos descaguiados también.

Angustias *(Que ha salido por donde hizo mutis con un embutido en la mano, dejándolo en la mesa.)* La tripa.

P. Pedro Coman, coman sus paternidades. ¡Es un lomo riquísimo!

P. Zote Sentiríamos abusar.

P. Pedro De ninguna manera. Acaben, acaben con la tripa. Lo que yo tengo es de todos. A mí no me duele dar lo que es mío, y, en este momento, a mí no me duele el vino, ni me duele la tripa.

P. Zote ¿Es usted feliz?

P. Zuelo ¿Vive usted bien en este pueblo?

P. Pedro Aquí paso la existencia con Angustias y Dolores.

P. Zito ¿Está usted enfermo?

P. Pedro Me refiero al ama y a mi sobrina.

P. Zito *(Comiendo como un energúmeno.)* ¿Y es ver-

dad, Padre, que San Antonio sale todas las noches de su cuadro?

P. Pedro ¡Verdad es! Pero únicamente cuando nos acostamos...

P. Zuelo ¡Oh, qué cosa más asombrosa!

P. Pedro Asombrosa, Padre, asombrosa. Una vez encontramos un papel escrito en el mismo altar que decía que si no nos acostábamos pronto dejaba de hacer milagros.

P. Zuelo ¡Oh!

P. Zito ¡Ah!

P. Zote ¡Oh!

P. Pedro Y cumpliendo su encargo, debemos acostarnos inmediatamente, porque ya debe ser algo tarde. Angustias, ¿preparaste las habitaciones de sus paternidades?

Angustias Sí, señor cura.

P. Pedro Vaya... La última, ¿eh? *(Por el vino y sirviendo.)* No tengo más que este barrilito, y hay que hacerle durar todo lo posible.

P. Zote ¿Y estas letras son la marca del vino? *(Por unas que tiene el barril.)*

P. Pedro Cierto. La marca, y del propio cosechero, porque se las he puesto yo.

P. Zote *(Leyendo.)* B. U. P.

P. Zito No conozco esa marca.

P. Pedro *(Riendo.)* No tiene importancia; es una parodia del N. P. U.

P. Zito ¿Del N. P. U.?

P. Pedro Sí; N. P. U. quiere decir Non Plus Ultra.

P. Zito *(Cogiendo el barril y sirviéndose vino.)* ¿Y B. U. P.?

P. Pedro *(Quitándole el barril.)* Beba usted poco.

P. Zito *(Aparte.)* Este Padre es un vivo.

P. Pedro *(A Angustias.)* Vaya, llévate el barril, porque ya no quieren más su paternidades. *(Angustias guarda el barril detrás de San Antonio.)*

P. Zito *(Relamiéndose.)* ¡Es gloria pura!

P. Zote *(Idem.)* ¡Me he quedado con ganas!

P. Zuelo *(Idem.)* ¡Buen vino! ¡Buen vino!

P. Pedro Me parece que con el vinillo he dado el golpe, ¿eh? *(En este momento se oyen fuertes aldabonazos en la puerta de la calle. Los Frailes se miran, entre sorprendidos y asustados.)* ¿Quién podrá ser a estas horas? *(Vuelven a llamar.)* Angustias, mira a ver quién es.

Angustias	*(Asomándose a la ventana.)* ¿Quién va allá?
D. Benj.	*(Dentro.)* ¡Abran, que soy yo!
Angustias	¿Usted? ¿Y quién es usted?
D. Benj.	Don Benjamín Pérez.
P. Pedro	*(Asomándose.)* Pero si don Benjamín Pérez está aquí. ¡Pues vaya un bromista!
D. Benj.	Le digo a usted que soy don Benjamín. ¿O es que no se acuerda usted de mí, Padre Pedro?
P. Pedro	¿Eh?
D. Benj.	¿No se acuerda usted, que me casó en Valdelapuente con Salud Rodríguez?
P. Pedro	¿Eh? ¡¡¡El muerto!!!
Angustias	¡¡¡El muerto!!!
Frailes	¿Cómo? ¿Un muerto?
P. Pedro	*(Asustado.)* ¡Padres, es un alma en pena! Recemos por que se ausente y por su eterno descanso. *(Todos caen de rodillas.)* Padre nuestro que estás en los cielos... *(Siguen rezando bajito.)*
D. Benj.	*(Dentro y dando fuertes aldabonazos.)* ¿Pero abren ustedes o no?
Todos	*(Alzando de pronto la voz.)* Bendita tú eres entre todas las mujeres. *(Siguen bajo.)*
D. Benj.	*(El mismo juego.)* ¡Que quiero sorprender a mi mujer!
Todos	*(Alzando la voz.)* Santa María, madre de Dios. *(Siguen rezando bajo.)*
D. Benj.	*(Dentro.)* ¡A esa adúltera!
Frailes	*(Alzando la voz.)* Ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.
D. Benj.	*(Dentro.)* ¡Ea! ¡O abren ustedes o salto por la ventana!
P. Pedro	¡Por la ventana! ¡Eso sí que no! Angustias, traeme el hisopo con agua bendita.
Angustias	Al momento. *(Mutis por la puerta del centro del lateral derecha.)*
P. Zote	Recemos...
P. Pedro	Y ustedes, Padres, ayúdenme a echar los exorcismos.
P. Zuelo	Exorcicemos, exorcicemos.
P. Zito	¡San Antonio, ayúdanos con un milagro a alejar a ese alma en pena de esta santa casa!
D. Benj.	*(Dentro.)* ¡Abran! ¡Abran!
Angustias	*(Saliendo por donde se fué con el hisopo y un cubo.)* Aquí tiene usted el hisopo, señor cura. Y un cubo de agua bendita, por si acaso hace falta.

P. Pedro *(Cogiendo el hisopo y como si lo balancease por la ventana.)* ¡Fúgite, fúgita, fúgitum!

Frailes Amén...

D. Benj. *(Dentro.)* Pero qué fúgiti ni fúgito. ¡Abran!

P. Pedro ¡Vanitas, vanite, vanitatem!...

D. Benj. *(Dentro.)* ¡Quieren ustedes no echar agua!

P. Pedro No es bastante, no es bastante el agua que despide un hisopo.

Angustias ¿Que no es bastante? ¡Pues agua va! *(Vuelca el cubo por la ventana.)*

P. Pedro ¡Ya huye!

P. Zito ¡Ya huye!

P. Zote ¡Ya vuela!

P. Zuelo ¡Ya se piegde!

P. Pedro ¡Ya se fué! *(Caen todos sentados en las sillas.)*

P. Zito Yo creo que ya no volverá.

P. Pedro Lo mejor es retirarnos, para dejar al Santo en libertad de que proceda en consecuencia.

P. Zote Tiene razón el Padre. Retirémonos.

P. Pedro Aquí puede aposentarse uno de ustedes. Aquí otro y aquí otro. *(Por las puertas de primero y último término del lateral derecho y por la de segundo término del lateral izquierdo.)* Dejen sus paternidades los hábitos a la puerta, sobre estas sillas, para que se los cepillen por la mañana. *(Poniendo una silla al lado de cada puerta.)*

Frailes ¡Que el Señor le acompañe!

P. Pedro Que el Señor esté con sus paternidades. *(El Padre Zuelo entra por la puerta del tercer término derecha; el Padre Zote en la de primer término del mismo lateral, y el Padre Zito en la del segundo término de la derecha.)* Tú, Angustias, cierra esa ventana, por si acaso. *(Angustias cierra la ventana.)* Ahora a dormir.

(Salen Angustias y el Padre Pedro por la puerta del centro de la derecha. La escena queda sola y a oscuras. A poco aparecen en cada puerta las manos de los tres frailes que dejan sus hábitos sobre las sillas, cerrando luego por dentro. En este momento aparece BENJAMIN en el montante de la puerta de primer término izquierda.)

Benjamin ¿Qué habrá sucedido? *(Mirando hacia adentro.)* Calle, señora. Saldré por el montante, puesto que así lo quiere. No vuelvo a gastar

una broma ni a una estatua. *(Se descuelga del montante y cae a escena.)* ¡Vaya, pasaré aquí la noche! El caso es que hace frío... ¿Con qué me abrigaré? *(Tropieza con uno de los hábitos.)* Un abrigo... Debe ser de señora, porque parece japonés. ¡Ajajá! *(Se lo pone.)* ¡Caramba! Alguien viene. ¿Qué hago yo ahora? ¿Dónde me meto? *(Tropieza con la mesa del centro de la escena.)* Aquí está la mesa. Pues no hay otro sitio.

(Se mete debajo de la mesa-camilla. Aparece sigilosamente Dolores por la puerta del centro del lateral derecha.)

Dolores Ya están todos durmiendo. Este es el momento. Ya esperará Perico. *(Abre la ventana.)* Sí, allí hay un bulto. El es. *(Sisea.)* ¡Chist, chist!... Sube... ya sabes... como siempre... Pon el pie en la reja... luego en la otra y arriba... A ver si viene alguien. *(Se retira de la ventana a escuchar.)*

Benjamín *(Sacando la cabeza por debajo de la mesa.)* Empiezan los milagros.

(En este momento aparece en la ventana DON BENJAMIN y entra en escena.)

D. Benj. ¡Al fin!... ¿Quién será esa mujer que me ha llamado? ¡Estoy chorreando! *(Andando a tientas en la oscuridad.)*

Dolores ¡El es!... ¿Estás ahí? *(En voz baja.)*

D. Benj. Aquí estoy. *(En voz baja.)*

Dolores Dame la mano. *(Le coge.)* ¡Con qué ansia te esperaba, pichón mío! *(Le besa.)*

D. Benj. ¡Caramba! ¡No esperaba yo tanto! *(Aparte.)*

Dolores Vienes mojado. ¿Es que llueve?

D. Benj. ¡Diluvia!... *(En voz baja.)*

Dolores ¡Calla!... Siento ruido... Espera aquí... Voy a ver, no nos sorprendan. *(Dolores hace mutis por la puerta del centro del lateral derecha.)*

D. Benj. Pero ¿qué lío es éste? Bueno; lo importante es que yo permanezca en el incógnito para poder sorprender a mi esposa infraganti... ¿Cómo lo conseguiré? *(Tropieza con una de las sillas.)* ¿Qué traje es éste? ¡Ah! Un hábito de fraile... Si me disfrazase... Quizá me convenga. *(Se lo pone.)* Ahora a esperar. *(Se acerca a la ventana.)* ¿Eh? Suben por el mismo camino que yo... ¿Pero qué sucede en esta casa? Yo lo averiguaré. ¿Dónde me

escondería? *(Tropieza con la mesa del fondo.)* Me parece que aquí debajo hay sitio. *(Se mete debajo de la mesa y a poco se oye su voz detrás del cuadro de San Antonio.)* ¿Pero dónde estoy yo?

(PERICO entra por la ventana, disfrazado de fraile. Es hombre de veinte a veintidós años.)

Perico *(A tientas en la oscuridad.)* Dolores... Dolores... Debe haberse dormido. ¿Estará en su alcoba? Voy a llamarla. Pero antes es preciso retirar el santo para evitar contratiempos. *(Llega al foro, quita al santo y le esconde detrás de la puerta del foro. En el hueco libre que hay detrás del cuadro se ve bracear a don Benjamín.)* Ahora voy a llamar a Dolores. *(Se dirige a la alcoba del primer término izquierda, abre y entra.)* ¡Aquí es!

D. Benj. *(En el hueco que tapaba el cuadro y del que se ha hecho mención especial al detallar la decoración.)* Diría que han quitado algo de aquí encima. ¿Eh? ¿Qué es esto? Un barril. Y con una espita. Huele a buen vino. A ver. *(Bebe.)* ¡Caramba! ¡Si es néctar de los dioses! ¿Cómo? Encienden luces... Vienen... A mi escondrijo. *(Se agacha, quedando oculto por la mesa.)*

(Aparece el PADRE ZUELO en la puerta de la habitación donde entró, en paños menores y con una vela encendida en la mano.)

P. Zuelo Nadie... Esta es la ocasión. Este vinillo de Espagna es capaz de hacer pecar al más justo... *(Llega a la mesa del foro.)* Justo... Aquí es... Hay que meterse por aquí debajo. *(Deja la vela sobre la mesa y se dispone a meterse por debajo.)*

D. Benj. Van a descubrirme. *(Sopla y le apaga la vela.)*

P. Zuelo Me han dejado a oscugas... ¿Cómo? Se abre una puerta... Si es el Padre Zote... Viene a beberse el vino... ¡Qué poca veggüenza! *(Se medio oculta a un lado de la mesa.)*

P. Zote *(Saliendo de la habitación que entró, también en paños menores y con una vela en la mano.)* Este es el momento. Aquí está la mesa y aquí está el barril. *(Va a meterse por debajo de la mesa, dejando la vela encima.)*

D. Benj. *(Aparte.)* ¡Otro! *(Sopla y se apaga la vela.)*

P. Zote — ¿Eh? ¿Quién ha soplado? ¿Será San Antonio? Una luz. Escondámonos. *(Se oculta al otro lado de la mesa. Aparece el PADRE ZITO en la misma situación que los otros dos.)*

Benjamín — No hay que perder tiempo. El vinillo me aguarda. *(Se dirige al foro.)*

D. Benj. — *(Aparte.)* ¡Y van tres!

P. Zito — Vaya una idea la mía. Y esos desgraciados padres durmiendo, sin pensar que este vinillo apaga el fuego de las preocupaciones, apaga la sed, apaga... *(Ha dejado la vela en la mesa intentando meterse por debajo; al decir la última frase, don Benjamín sopla y se apaga la vela.)* ¡Apaga la vela!

D. Benj. — *(Bebiendo y aparte.)* Aquí no bebe nadie más que yo.

P. Zuelo — *(Aparte.)* Me paguese que San Antonio sopla. *(Los tres frailes se alzan y comienzan a buscar en la oscuridad sus habitaciones, sin encontrarlas. A tientas aparece DARIA por la puerta del foro.)*

Daría — Nada, yo no me duermo sin averiguar donde está mi Benjamín. ¿Será por aquí? *(Se mete en la habitación de uno de los frailes.)*

P. Zito — No sé dónde estoy. *(Tacteando.)*

P. Zote — Me he perdido. *(Idem.)*

P. Zuelo — Me he desoguientado.

(Aparece DOLORES por la puerta del centro de la derecha.)

Dolores — *(Llamando bajo.)* Perico... Perico... No contesta.

P. Zuelo — ¿Peguico? Están llamando a uno de mis compañegos, a uno de los pagdes Peguicos.

Dolores — ¿Dónde estará? ¿Se habrá metido aquí? *(Entra en la alcoba del otro fraile; en este momento se oyen dos soberanas bofetadas y la voz de Salud.)*

Salud — ¡Sinvergüenza! *(Aparece en escena, saliendo de la habitación donde entró.)* ¡Vaya, ya no aguanto más! Ahora se lo digo todo al Cura y salga el sol por donde quiera. Por aquí debe ser.

(Entra a tientas en la alcoba del otro fraile. Aparece PERICO en la puerta por donde ha salido Salud.)

Perico — ¡Demonio! ¡Menudo par de chuletas! Me he equivocado. ¿Si habré besado al ama? ¡Do-

lores! ¡Dolores!... *(Llamando por lo bajo y avanzando a tientas.)*

P. Zuelo Pego por esta habitación anda un guejimiento.

P. Zote ¿Dónde estará mi alcoba?

Perico *(Tropezando con el Padre Zito.)* Aquí está. Esta sí que es ella. Dolores... mi Dolores... *(Le da un beso al Padre Zito.)*

P. Zito ¡Mi madre! ¡Me han besado en la mejilla!

Perico ¡Arrea!... ¿Qué es esto? *(Le toca la cabeza y dice al pasar la mano por la corona del Fraile.)* Ahora sí que el milagro no es broma... ¡He besado a San Antonio! *(Huye de él a tientas en la oscuridad.)*

P. Zito ¡Y ha sido un hombre! ¡Pues esto sí que no lo aguanto, vaya! *(Tropieza con el Padre Zuelo.)* ¿Quién me ha besado? *(Al Padre Zuelo.)* ¿Es usted?

P. Zuelo «Oui.»

P. Zito ¿Huy? ¡Toma! *(Le da una bofetada.)*

P. Zuelo ¡Socogo! ¡Me han pegado!

(La escena se ilumina un poco.)

Benjamín *(Sacando la cabeza por debajo de la mesa.)* ¿Pero qué está pasando a mi alrededor?

P. Zote ¡Padres, vengan, vengan a mi alcoba! ¡Andan sueltos los demonios!...

P. Zuelo Ciegto, ciegto... Y son unos demonios que atizan...

P. Zote ¡Síganme, padres!... *(Entran en la alcoba de primer término derecha.)*

Perico ¡Tres hombres en paños menores!

Frailes *(Saliendo en fila y cruzando la escena corriendo.)* ¡Una mujer! *(Entran en la habitación de segundo término izquierda.)*

Perico ¿Pero están locos? ¿Qué les pasa?

Frailes *(Idem.)* ¡Otra mujer! *(Entran en la alcoba de tercer término derecha.)*

Eustaquio *(Apareciendo con luz por el foro.)* ¡Me han robado a mi hija! Padre, *(A Perico, que tiene echada la capucha.)* ¿sabe usted quién me ha robado a mi hija?

Perico Será uno que anda por ahí en paños menores.

Frailes *(Saliendo de la tercera alcoba.)* ¡Otra mujer!

Eustaquio ¡Pero si hay tres en paños menores! Bueno, ¡pues en la duda, me quedo con los tres! *(Empieza a dar estacazos a los Frailes.)*

P. Pedro *(Apareciendo con gorro de dormir y camisón blanco, seguido de ANGUSTIAS, que viene lo mismo. Cada uno con una vela.)* ¿Qué ocurre?

Angustias ¡Será el alma en pena!

P. Pedro *(Viendo el cuadro.)* ¡No es un alma! ¡¡¡Es todo el purgatorio!!!

D. Benj. *(Poniéndose en pie encima de la mesa del foro.)* ¡Quietos! ¡Quietos! ¡Quietos!

Todos *(Cayendo de rodillas.)* ¡San Antonio! ¡Milagro! ¡¡¡Milagro!!!

Salud *(Asomándose un momento.)* ¡Mi marido!

Benjamín *(Debajo de la camilla y sacando la cabeza.)* ¿Pero qué es lo que pasa aquí?—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



Acto tercero

La misma decoración. Por la mañana. El cuadro del Santo está en su sitio. Aparece Don Benjamín de fraile, con la capucha echada y dormido ante la mesa, sobre la que está el barril de vino, y dando unos ronquidos enormes. Suenan en un reloj las siete de la mañana.

D. Benj. *(Soñando.)* ¡Quietos! ¡Quietos! ¡Qué milagro ni qué ocho cuartos! ¡Yo no soy ningún santo! ¡Yo soy un vengador! ¡Yo soy don Benjamín! Pero, ¿por qué corren? ¡Que no, hombre, que no, que no soy ningún alma en pena! ¡Esperad que baje de este sitio! ¡No corran, no! ¡Oigan, oigan mis gritos! ¡No me hagan dar voces! ¡Que me voy a quedar ronco! *(Ronca.)* ¡Ronco! *(Se despierta.)* ¿Dónde estoy? ¡Ah, sí! En casa del cura. Vine en busca de esa adúltera, de esa adúltera, de esa adúltera. Bien clara oí su voz. ¡Mi marido!, dijo cuando todos corrían creyendo que yo era un alma en pena. Qué noche he pasado. Todos se encerraron echando las llaves por dentro y fué inútil que golpeara las puertas. Me acercaba a una: ¡pan, pan, pan! *(Como si llamase.)* Sólo me contestaba el eco. Me acercaba a otra: ¡pan, pan, pan! *(Suenan dentro tres golpes.)* ¿Qué? ¡Ah! Es el eco. Me iba hacia otra: ¡pan!... *(Llaman.)* ¿Quién es?

Una voz *(Dentro.)* ¡El pan!

D. Benj. ¡Ah, es el panadero!

Una voz *(Dentro.)* ¿Cuántos dejo?

D. Benj. *(Asomándose a la ventana.)* ¡Tres! Pero no los dejes, échamelos por la ventana. ¡Así como así tengo un hambre horrible!

Una voz ¡Ahí van! *(Entran tres panecillos por la ventana.)*

D. Benj. Lo malo es que me van a dar sed y el vino se ha acabado. Me he bebido el barril. *(Llamando por la ventana.)* ¡Oye!

Una voz ¿Quiere algún otro?

D. Benj. No; vete a la primera taberna y que me traigan una gaseosa de bolita.

Una voz Está bien.

D. Benj. *(Hincando el diente a un panecillo.)* ¡Caray, qué apetito se me ha despertado! Toda la noche bebiendo de este vinillo, que es una cosa genial. Una caña, otra caña, otra caña y todo por pescarlos. Pero los pesco, vaya si los pesco. Tengo frío... Y menos mal que este hábito me ha abrigado durante la madrugada... Y el caso es que me encuentro bien con él, como que en esta vida todo es habituarse.

Dolores *(Dentro.)* ¡Perico! ¡Perico!

D. Benj. ¿Eh? Parece que llaman.

Dolores *(Dentro.)* ¡Perico! ¡Perico! *(Saliendo por la puerta del centro de la derecha.)* ¡Perico! ¿Eres tú? *(Viendo a don Benjamín, que se ha echado la capucha.)*

D. Benj. ¿Quién será esta chica? *(Aparte.)*

Dolores Sí, eres tú. No has podido escaparte, ¿verdad? Ya me lo suponía. ¡Ay! Perico, Perico cuánto te quiero. *(Le abraza.)*

D. Benj. *(Aparte.)* ¡Demonio, qué mujer más expansiva!

Dolores ¡Habrás pasado frío! Ven, Periquín, ven que te dé un beso en...

D. Benj. ¿En dónde?

Dolores En premio a los sacrificios que haces por mí. *(Le besa.)*

D. Benj. *(Aparte.)* ¡Y van dos! *(Procurando ocultarse tras la capucha. Toda esta escena se hará en forma de que Dolores no le vea la cara a Don Benjamín ni un sólo momento.)*

Dolores Yo, para que te fueras, he ido a quitarle las llaves a la señá Angustias, pero no me he atrevido, porque como mi tío tiene un sueño tan inquieto... Pero he pensado que para que te puedas ir sin que te vean debo llevarte a los corrales.

D. Benj. *(Aparte.)* ¿Yo por los corrales? Esta debe saber algo.

Dolores ¡Pobrecito mío! La noche que habrás pasado;

pero no te creas, que nosotros también la hemos pasado buena. Vaya un susto. ¿Verdad? Vamos, que a nadie se le ocurre morirse y dejar viuda a una mujer que, al fin y al cabo, no ha cometido ningún pecao más que volverse a casar honradamente.

D. Benj. *(Aparte.)* ¿Qué dice esta chica?

Dolores Porque doña Salud no ha faltado a nadie casándose después de quedarse viuda.

D. Benj. ¿Eh?

Dolores Y lo que te decía, que a nadie se le ocurre después de estar muerto presentarse para recriminarla por estar con otro.

D. Benj. *(Aparte.)* ¡La degüello!

Dolores ¿No te parece? Ese don Benjamín bien se podía haber quedao en los infiernos, porque seguramente estaría en los infiernos ardiendo.

D. Benj. *(Aparte.)* ¡Estoy que ardo!

Dolores ¡Vamos! ¡Mira que pedirla cuentas! Y sobre to, si ella se ha casao ha hecho muy bien, porque ha salido ganando en el cambio.

D. Benj. ¿Cómo?

Dolores Según dice la señá Angustias, el muerto era más agrio que un limón verde.

D. Benj. ¿Eh?

Dolores Y se teñía. Y la doblaba la edad; como que casi podía ser su padre.

D. Benj. *(Aparte.)* ¡Su padre!

Dolores ¡Valiente vegestorio! Dicen que murió ahogao en una noria.

D. Benj. *(Aparte.)* ¿Quién habrá dicho esa burrada?

Dolores Después de haberle dao un tiro a Lerroux.

D. Benj. *(Aparte.)* ¿Que yo he dado un tiro a Lerroux? Los despedazo.

Dolores Porque no cabe duda de que ese don Benjamín murió, y tampoco hay duda de que doña Salud esta casada con el otro.

D. Benj. *(Aparte.)* ¡Caray! ¿Será que me he muerto sin enterarme? Pero no; yo ando bien, yo veo bien, yo escucho, yo palpo... *(Tocándola.)*

Dolores Estate quieto, no venga mi tío. Y sobre todo, que ellos se quieren la mar.

D. Benj. *(Aparte.)* Se quieren...

Dolores Y se miman...

D. Benj. *(Aparte.)* Se miman... ¡Los hago migas! *(Apretando entre las manos uno de los panecillos.)*

Dolores ¡Ah! ¿Pero estás comiendo pan? Claro. Ten-

drás hambre. Espera. Voy a traerte dos onzas de chocolate y te las comes en ese cuarto mientras pensamos el medio de que te vayas sin que te vean. ¡Adiós, riquín! *(Le da un beso.)*

D. Benj. ¡Tres!

Dolores ¿Qué dices? ¿Que traiga tres onzas? Las que quieras. Espera un poquito. *(Hace mutis por la puerta del centro de la derecha.)*

D. Benj. Bueno, ¿pero es que yo he venido a esta casa nada más que para que me osculeen? Y este último ha sido de padre y muy señor mío. Ya lo creo que de padre.

Daría *(Apareciendo por el foro.)* ¡Padre! ¡Padre! *(A don Benjamín.)*

D. Benj. *(Aparte.)* ¡Demonio, otra muchacha! *(Se echa la capucha muy a la cara.)*

Daría *(Llorando.)* ¡Ay, Padre, Padre; usted es mi padre!

D. Benj. ¿Pero qué dices, hija? *(Muy bajo, como si temiese ser descubierto y ocultando bien el rostro para que no le vea Daría.)*

Daría Yo tengo que confesarle a usted una falta muy grande.

D. Benj. ¿Eh?

Daría Grandisma. A mí me ha gastao una gromita mi novio. Pero, ¡ay, Dios, qué gromita! ¡Qué gromita más pesá! Y lloro de rabia porque el caso es que le quiero. ¡Le quiero, le quiero! *(Llorando.)*

D. Benj. *(Aparte.)* ¡Esta chica es un becerro!

Daría Y dentro de poco, Benjamín Pérez será padre de un ternerote así de rollizo, mejorando lo presente.

D. Benj. ¿Eh?

Daría Sí, sí señor, Benjamín Pérez, como usted lo oye...

D. Benj. *(Aparte.)* ¿Que yo voy a ser padre de un ternerote? *(La coge de la mano y llevándola al proscenio la dice muy bajo y ocultando el rostro.)* ¿Tú sabes lo que has dicho?

Daría Sí, siñor.

D. Benj. *(Muy bajo.)* ¡Pero, imbécil, si don Benjamín Pérez soy yo!

Daría *(Con una cara de susto muy grande.)* ¿Eh? ¿Que usted... digo, que tú eres Benjamín?

D. Benj. ¡Chist! Baja la voz.

Daría Ya... ya comprendo; te has disfrazao de frai-

le pa que no te descubran. ¡Ay! Siento ruido. Me voy, no sean mis padres. Volveré en seguida. Espérate y no te muevas, que voy a ver si logro que te perdonen. ¡Ay, Benjamín, Benjamín, cuánto te quiero! *(Le besa y sale por el foro.)*

D. Benj. Y van cuatro. Si la tragedia conyugal no me tuviese desesperado, qué conquistas hubiese hecho yo aquí. Pero mi desgracia me anonada. Ya no siento deseos de venganza, siento deseos de morir. ¿Quién iba a decirme, cuando conocí a Salud, en Sevilla, a orillas del Guadalquivir, que me iba a pasar esto con ella? No pensemos más; esto es lo mejor: perezcamos. Contra el sino no se puede luchar. El sino es fuerte; me subiré a esta silla, que es fuerte como el sino, y me arrojaré por la ventana. Es mi sino. *(Subiéndose a una silla que hay al lado de la ventana.)*

Salud *(Asomándose a la puerta de tercer término derecha y viendo a don Benjamín.)* ¡Mi marido! *(Vuelve a cerrar la puerta. Don Benjamín, en un ademán de desesperación, subido en la silla, levanta la cabeza y un brazo y se queda señalando al cielo. Entra el PADRE ZITO vestido de fraile por la puerta de primer término derecha.)*

P. Zito No he podido dormir en toda la noche; entre las pulgas y el alma en pena... *(Se rasca. Aparte, viendo a Don Benjamín.)* Caramba, un fraile. Y señala buen tiempo.

D. Benj. ¡Sino, yo te obedezco! ¡Los recuerdos se agolpan en mi mente! ¡Sevilla, Guadalquivir!...

P. Zito ¿Qué hace usted ahí, padre?

D. Benj. La fuerza del sino.

P. Zito ¿Cómo?

D. Benj. La fuerza del sino, me obliga a suicidarme.

P. Zito *(Cogiéndole del hábito.)* ¿Pero qué dice usted? ¿Suicidarse? Eso lo prohibe el Señor.

D. Benj. ¡Soy muy desgraciado! *(Desciende de la silla.)*

P. Zito ¿Desgraciado?

D. Benj. ¡Padre, yo amaba a una mujer!

P. Zito ¡Refranciscano!

D. Benj. Ella era digna de ser amada, padre, y era digna porque era una mujer que quitaba la cabeza.

P. Zito ¡Recapucha!

D. Benj. Así, como suena; quitaba la cabeza con capucha y todo.

P. Zito *(Aparte.)* ¡Ave María Purísima! Pero este fraile es un sorbete.

D. Benj. Acaso la causa de mi desdicha sea el no haber tenido hijos.

P. Zito ¿Pero qué está usted diciendo, padre?

D. Benj. Ya le he dicho que no he tenido hijos.

P. Zito Naturalmente; un padre no debe de tener hijos.

D. Benj. Creo todo lo contrario.

P. Zito ¿De modo que usted ha tenido una mujer? Sería antes de ordenarse.

D. Benj. Yo siempre he sido muy desordenado.

P. Zito Ya se conoce, ya... Es usted un religioso de malos hábitos. Pero, sobre todo el de la mujer... ¿Dónde ha adquirido usted ese hábito?

D. Benj. *(Por el que lleva puesto.)* ¿Este? Lo cogí anoche de una silla.

P. Zito ¡Pero si es el mío!

D. Benj. ¿El suyo?

P. Zito Pues si no llego a traer otro de repuesto, me luce usted.

D. Benj. ¡Ah! ¿Pero éste es su hábito?

P. Zito Mío y muy mío.

D. Benj. Pues usted perdone. Yo anoche le cogí...

P. Zito ¿Pero usted de qué orden es que no ha traído hábito?

D. Benj. Pero, ¿qué orden ni qué ocho cuartos? Si yo soy el juez de Valdelapuente.

P. Zito ¿Y para qué se ha vestido así?

D. Benj. Para sorprender a mi mujer, que está aquí con un hombre. Padre, ¿ha visto usted a mi esposa?

P. Zito ¿A su esposa?

D. Benj. Sí; el Padre Pedro la ha aposentado en esta casa con un miserable a quien ha tomado por su marido. El cura cree que yo estoy muerto.

P. Zito *(Temblando.)* ¿Muerto? ¡Ah! ¡Usted es el alma en pena! ¡Usted es el que exorcizamos! *(Cae de rodillas.)*

D. Benj. ¡Ah! Pero ¿usted es de los que me dieron la ducha?

P. Zito ¿De modo que usted es el del tiro a Lerroux?

D. Benj. ¡Nada, que me han tomado por otro Casanella! Por más vueltas que le doy, no lo entiendo.

P. Zito ¿Usted es el de la noria?

D. Benj. ¡Y dale, molino!

P. Zito Noria... noria...

D. Benj. Que no lo entiendo aunque le dé cien vueltas a la noria. Debo ser muy burro. Acabemos. ¿Usted sabe dónde está mi esposa?

P. Zito Verá usted...; yo he oído decir que en las habitaciones del piso bajo hay aposentado un matrimonio...

D. Benj. No me diga usted más. ¡Ellos son! ¡Ah! ¡Mi venganza ha llegado!... *(Hace mutis por el foro corriendo.)*

P. Zito ¡Y se va sin devolverme el hábito! Dios mío, ¿qué irá a hacer? Acaso se vaya a la calle. Voy a mirarlo. *(Llegando a la ventana.)* No, asomar la cabeza, no. Podría verme, si es que sale de la casa. ¡Ah! Desde esta silla veré sin ser visto. *(Se sube a la silla.)* Me echaré la capucha por si acaso. *(Lo hace y dice dirigiéndose al cielo, hacia donde extiende la mano.)* ¡Señor, salva a ese desgraciado!

Salud *(Que abre la puerta y ve al Padre Zito. Aparte.)* ¿Eh? ¡Mi marido! ¿Pero qué hará en esa postura desde que le he visto antes? ¡Ah! ¡Qué idea! ¡Piensa en suicidarse! ¡No, eso no! ¡Esposo mío! *(Se dirige a él.)* ¡Perdón! *(Cae de rodillas.)*

P. Zito ¿Cómo?

Salud *(Sin mirarle.)* ¡Perdón! ¡Yo no he sido culpable! Todo lo explicaré. Todo lo confesaré. Eso es. ¡Yo quiero confesarme!

P. Zito Bueno. *(Descendiendo de la silla sin bajarse la capucha.)*

Salud Pero no, aquí no. En mi cuarto. Pronto. Pronto. Por aquí. *(Tira de él como una loca y él se deja llevar sorprendido. Mutis de los dos por la puerta de primer término izquierda. Aparece el PADRE ZOTE en la de primer término derecha a tiempo de ver al Padre Zito.)*

P. Zote Juraría que ese era el Padre Zito. ¡Y con una mujer! ¡La verdad es que desde anoche pasan unas cosas más extrañas!... Almas en pena, hábitos que desaparecen. Y menos mal que traíamos otros de repuesto. Y luego las pulgas, las malditas pulgas, que no me han dejado dormir. *(Mirando hacia la derecha.)* ¡Una mujer! ¡Aún andan sueltos los demo-

nios! *(Se echa la capucha. Entra DOLORES por la puerta del centro del lateral derecho.)*

Dolores Ahí está Perico. *(Se acerca.)* Toma. *(Sin verle la cara.)*

P. Zote ¿Qué?

Dolores El chocolate. Voy por el pan. *(Hace mutis por el mismo sitio.)*

P. Zote ¡Ah! Es la criada que me trae el desayuno. ¡Pero aquí lo toman crudo!

Daría *(Entrando por el foro y dirigiéndose al Padre Zote.)* Benjamín... Mis padres van a levantarse. Es necesario que me busquen y que nos encuentren juntos. *(Sin verle la cara.)*

P. Zote ¡Juntos!

Daría Sí; tengo ya mi plan para conseguir su perdón. En este cuarto no hay nadie. Vamos.

P. Zote Pero...

Daría Vamos. *(Tira de él sin dejarle tiempo a resistirse.)*

P. Zote Pero, muchacha. *(Hacen mutis por la puerta de primer término derecha. Aparece PERICO por el foro, siempre disfrazado de fraile.)*

Perico He oído voz de mujer. Debe ser Dolores. Pero ya no está. Y es necesario que me abran la puerta, porque si no acabarán descubriéndome. Y menos mal que he podido dejar puesto el cuadro antes de que se levanten.
(Entra DOLORES por la puerta del centro del lateral derecha.)

Dolores Perico.

Perico ¿Qué?

Dolores Toma. *(Dándole pan.)*

Perico ¿Y esto qué es?

Dolores El pan. ¿Pero te has comido ya el chocolate?

Perico ¿Qué chocolate?

Dolores El que te acabo de dar.

Perico ¡Tú estás soñando!

Salud *(Dentro.)* ¡Váyase usted ahora mismo!

Dolores
Perico } ¿Eh?

Salud *(Dentro.)* ¡Me ha engañado usted!... ¡Yo creí que era usted mi marido!

P. Zito *(Dentro.)* ¡Señora!...

Daría *(Dentro.)* ¡Ay, madre, madre, que no es Benjamín!

P. Zote *(Dentro.)* ¡Muchacha!

Dolores Gritan. Van a sorprendernos. ¡Ocultémonos!

¡Ven! *(Hacen mutis Perico y Dolores por la puerta de tercer término derecha. BENJAMIN, bostezando, saca la cabeza por debajo de la camilla. Sigue vestido de fraile.)*

Benjamín ¡Caray! Me han despertado. ¡Vaya unas voces! Y una de ellas es la de Salud. ¡Ah! Ya lo comprendo. Lo estarán descubriendo todo. ¿Habrá venido el marido? ¡Lo sabrá el cura! ¡Debo huir en seguida! Lo mejor para que no me alcancen es dejarlos encerrados, y mientras les abren habré tenido tiempo de escapar. ¡Ajajá! *(Cierra las puertas con llave. Va a salir.)* ¡Vienen! ¡Benjamín, a tu cama, es decir, a tu camilla!

(Se oyen voces de Daría y Salud. Benjamín deja precipitadamente las llaves en la mesa del foro y vuelve a ocultarse donde estaba.)

P. Zito *(Dentro.)* ¡Ya me voy, ya me voy!

P. Zote *(Idem.)* ¡Ahora mismo me marcho!

P. Zito *(Idem.)* ¡Han cerrado por fuera!

P. Zote *(Idem.)* ¡Imposible salir!

P, Zito *(Idem.)* Me asomaré.

P. Zote *(Idem.)* Deme usted una silla.

(Pausa. El PADRE ZITO y el PADRE ZOTE se asoman a los respectivos montantes.)

P. Zito ¡Han quitado la llave!

P. Zote ¡No hay llave ninguna!

P. Zito ¡Y cualquiera se descuelga por aquí!

P. Zote ¡Es una altura horrible! Pero, Padre Zito, ¿qué hace usted ahí?

P. Zito Pues aquí... tomando el fresco. ¿Y usted?

P. Zote Aireándome.

P. Zito *(Aparte.)* A buena hora le digo yo a éste que hay aquí una mujer.

P. Zote *(Aparte.)* En seguida descubro yo que no estoy solo.

P. Zito Pues sí... Me he asomado a pedir el desayuno.

P. Zote A mí ya me lo han dado.

P. Zito ¿Y qué es?

P. Zote Chocolate. Pero he de advertir a su paternidad que aquí lo sirven crudo. ¿Quiere usted una oncita?

P. Zito Si tiene usted tino...

P. Zote ¡A la una, a las dos y a las tres! *(La tira, cayendo al lado de la mesa.)*

P. Zito Se ha caído.

Benjamín *(Sacando la mano y cogiendo la onza.)* ¡Ca-

ramba, llueve chocolate! Con el hambre que tengo. *(Se oculta.)*

P. Pedro *(Dentro.)* Te digo que sí, Angustias. Ya debe haber venido el panadero.

P. Zito ¡El cura!

P. Zote Hasta luego, Padre. *(Se ocultan.)*

(Aparece el PADRE PEDRO en la puerta del centro del lateral derecho.)

P. Pedro Sí, Angustias, sí. Es que hoy se te han pegado las sábanas. Voy a despertar a los Padres. *(Llamando a la puerta del tercer término derecha.)* ¡Padre; que son las siete y media! No contesta. ¡Padre, Padre! ¿Qué le ocurrirá? ¡Y está cerrado por dentro! ¿A ver?... *(Mira por el ojo de la cerradura y pone una cara de gran asombro.)* ¡Eh! ¡Mi sobrina Dolores con un Padre! ¡¡Y la abraza!! ¡Ave María Purísima! ¡Esto no tiene nombre! *(Yendo hacia la puerta del centro de la derecha, por donde sale.)* ¡Angustias! ¡Angustias! ¡Ven verás qué cosa más horrible! *(Mutis. Pausa. Entra el PADRE ZUELO por el foro.)*

P. Zuelo Esta es la habitación que yo tenía anoche. *(Por la de tercer término derecha.)* Con esto del alma en pena, no sabemos dónde nos hemos metido. Aquí debí dejarme el devocionaguio. *(Llega a la puerta.)* Quiego rezar por el alma en pena de anoche. No he podido dogmir nada. Entre el alma en pena y una maldita pulga que me ha puesto los brazos y las piegnas hoguibles... Venga a dar saltos y a dagme picotazos... Y sin quererse ir. Vaya, voy por el devocionaguio. *(Intenta abrir la puerta.)* Está cerrada. ¡Qué contrariedad! ¡Maldita pulga!

(Queda de espaldas, intentando abrir la puerta. Vuelve el PADRE PEDRO, seguido de ANGUSTIAS.)

P. Pedro ¿Lo ves? Mira, ahora sale de la habitación. *(Viendo al Padre Zuelo.)*

Angustias ¡Y es el fraile francés!

P. Pedro Este francés es un largo.

P. Zuelo *(Volviéndose.)* ¡Oh! Buenos días, Pagde Pegdo.

P. Pedro *(Con retintín.)* Qué tal, se ha descansado, ¿eh?

P. Zuelo ¡Oh, no! He pasado toda la noche en vela.

P. Pedro Por el alma en pena, por el muerto, ¿no?
P. Zuelo Pagte pog el muegto y pagte pog una viva.
Angustias *(Aparte.)* ¡Y lo dice!
P. Pedro *(Aparte.)* ¡Qué poca vergüenza!...
P. Zuelo Yo no debía desiglo...
Angustias ¡Claro!
P. Pedro ¡Calla, Angustias!
P. Zuelo *(Aparte.)* La da gabia que haya pulgas en las camas, pogque como ella cuida la casa... *(Alto.)* Usted comprendegá que yo no tengo la culpa. Yo no la he traído. Ha sido ella la que vino.
Angustias ¡La mato!
P. Zuelo ¡Va a serle muy difícil!
P. Pedro Veo, Padre, que usted es de los que las matan callando.
P. Zuelo ¡Oh, callando, no! Si me he pasado la noche pogaso viene, pogaso va y azote va y azote viene.
P. Pedro ¿De modo que es cierto?
Angustias ¿De forma que ha pasado usted la noche con Dolores?
P. Zuelo Con dologues y con picogues.
P. Pedro *(A Angustias.)* ¡Habrá cinismo!
P. Zuelo Y menos mal que no ega más que una.
Angustias ¿Pues cuántas quería usted que fuesen?
P. Pedro Pero usted, Padre, ¿no hizo nada por echarla? ¿No imploró el poder divino con San Antonio?
P. Zuelo ¡Oh, ya procuré, ya procuré echarla, pero no quería irse!
P. Pedro ¿Eh?
P. Zuelo Y daba unos saltos. Ustedes no pueden figurarse qué noche. *(Rascándose.)* ¡Huy, cómo estoy todo! Miguen, miguen dónde me ha dejado una senal.
P. Pedro ¡Qué barbaridad! *(A Angustias.)* Pero ¿estás oyendo? ¡En mi vida he visto frescura semejante! *(Al Padre Zuelo.)* ¡Señor mío: esto ya pasa de castaño oscuro! Usted ha abusado de la hospitalidad que yo le di generosamente, ¡abusando de esa desdichada!
P. Zuelo ¿Pero no oye usted que es ella la que ha abusado de mí?
P. Pedro ¿Usted la ha buscado?
P. Zuelo Natugalmente. ¿Qué pecado hay en ello?
Angustias ¿Cómo?
P. Pedro ¡Señor mío!...

P. Zuelo ¿Usted no hubiese hecho lo mismo?
P. Pedro ¿Eh? ¡De ninguna manera!
P. Zuelo Ustedes no saben lo que es paga un fraile pasar toda una noche buscándose la pulga.
P. Pedro
Angustias } ¡¡¡La pulga!!!
P. Pedro Vaya, déjese de disimulos, ¡carape!; yo le hablo a usted de mi sobrina.
Angustias Sí, señor; nosotros le hablamos de Dolores.
P. Zuelo ¿Y quién es Dologues?
P. Pedro La muchacha que había en ese cuarto con usted.
P. Zuelo ¿Conmigo? ¡Pego si yo en ese cuarto no he pasado la noche! ¡Si cuando huí del alma en pena me escondí allá adentro y me he estado hasta ahora resando y rascando!
P. Pedro Entonces, ¿quién es ese fraile que está abrazando a mi sobrina?
Angustias ¡Eso es!
P. Zuelo Segá un Peguico.
Angustias ¿Un Perico?
P. Zuelo Algún Pagde Peguico.
(En este momento se asoma SALUD por el montante de primer término izquierda.)
Salud ¡Vaya, se acabó!
P. Zuelo
P. Pedro } ¿Eh?
Angustias
Salud ¡Hagan el favor de abrir ahora mismo!
P. Pedro ¡Mi señora doña Salud! ¿Pero quién la ha encerrado a usted ahí?
Salud Eso pregunto yo. Porque la llave ha desaparecido.
Daría *(Asomándose al montante de primer término derecha.)* ¡Y la de aquí también!
P. Zuelo ¿Otra mujer?
Angustias ¡La parienta!
P. Pedro ¡Y Dolores aquí! ¡Abre, Dolores, abre! *(Llamando en la puerta de tercer término derecha.)*
Dolores *(Apareciendo también en el montante.)* ¡Perdón, tío; pero haga usted el favor de abrir!
P. Zuelo ¡Oh, qué divegtidas cosas pasan en Espagna!
P. Zito *(Asomándose donde Salud.)* ¿Aparece la llave?
P. Pedro ¡Un fraile!
Angustias ¡¡¡Y con una mujer!!!

P. Zuelo ¡El Padre Zito!

P. Zote *(Asomándose donde Daría.)* ¿Pero es que no abren?

P. Pedro ¡¡Otro fraile!!

Angustias ¡¡¡Y con otra mujer!!!

P. Zuelo ¡El Padre Zote!

P. Pedro Pero si están ahí el Padre Zito y el Padre Zote y aquí el Padre Zuelo; ¿con qué Padre está encerrada mi sobrina?

Perico *(Asomándose donde Dolores.)* Conmigo.

P. Pedro ¡Otro fraile!

P. Zuelo ¡Y con otra mujer!

(Empiezan a discutir todos los personajes de los montantes, regañando.)

P. Pedro ¡Señor, Señor! ¡Paz en las alturas! *(Se oyen dentro gritos y quejas.)* ¡En las alturas y en el piso bajo!

(Entran corriendo por el foro PLACIDA y EUSTAQUIO.)

Plácida ¡Socorro!

Eustaquio ¡Qué bestia, qué manera de atizar!

P. Pedro Pero, ¿qué les pasa?

Eustaquio Mire usted cómo me ha puesto el ojo.

Plácida Y a mí las costillas.

P. Pedro Pero ¿quién?

Eustaquio Un fraile.

P. Pedro ¿Otro fraile?

Eustaquio Un fraile, que en la oscuridad nos tomó por no sé quién.

Plácida Iba buscando a una mujer.

P. Pedro ¡Un fraile buscando a una mujer! Pero, ¿quién es ese fraile?

D. Benj. *(Entrando por el foro.)* ¡Yo!

Todos ¡¡¡El alma en pena!!!

Salud ¡¡Mi marido!!

D. Benj. ¡Que no soy ningún alma en pena! ¡Estoy vivo! ¡Vivo! ¡Tóqueme usted y se convencerá!

P. Pedro ¿Pero usted no le ha dado un tiro a Lerroux?

D. Benj. ¡Y dale!

P. Pedro ¿Pero no se cayó a la noria?

D. Benj. ¡Que no!

P. Pedro ¿De modo que está usted vivo?

D. Benj. Vivo y buscando a mi mujer. ¿Dónde está mi mujer?

P. Pedro Allí arriba.

D. Benj. ¿Eh? *(Mirando al techo.)*

P. Pedro Allí, en el montante.

Salud ¡Benjamín!...

D. Benj. ¡¡¡Con un fraile!!!

Plácida ¡Y nuestra hija!

Daría ¡Padres!...

Eustaquio ¡¡¡Con otro fraile!!!

D. Benj. ¡Sal, sal inmediatamente!...

Eustaquio ¡Y tú también, hija pódriga!

Salud ¡Pero si no podemos!

Daría ¡Nos han echao la llave!

P. Pedro ¿Y dónde están las llaves? ¡Angustias, búscalas!...

Salud No soy culpable... Ya te explicaré... *(A don Benjamín.)*

Angustias Aquí están las llaves. *(Cogiéndolas de la mesa del foro. Les abre y salen a escena Salud, Dolores, Daría, el Padre Zito, el Padre Zote y Perico.)*

D. Benj. ¡Mala esposa!

Eustaquio ¡Mala hija!

Angustias ¡Mala sobrina!

P. Pedro ¡Ea, basta! Yo lo aclararé todo. Por ahora, bástateles saber que estas mujeres son inocentes, que...

Eustaquio Bueno, bueno. To eso está mu bien. Pero lo que yo quiero ahora mesmo es que me dé usté el pollo.

Plácida Eso, eso, el pollo.

P. Pedro ¿El pollo?

Eustaquio Sí, señor. El pollo, pa marcharnos ahora los tres y alejarnos de tanto lío.

P. Pedro Escúcheme...

Eustaquio ¡O me da usté el pollo o armo un escándalo que se viene abajo la casa!

P. Pedro ¡Qué bruto! Anda, Angustias; tráelo y abre de paso la puerta de la calle. *(Sale Angustias. A don Benjamín.)* Usted, perdone a su señora. Yo le aseguro su inocencia. *(Aparte.)* Evitaré el drama. *(Alto a los frailes.)* Ustedes, Padres, váyanse preparando para la procesión. Es necesario que lleguen los pendones.

P. Zuelo La vegdag es que no estamos ahoga paga pendoneag.

P. Pedro *(A Dolores.)* Y tú, dime; ¿quién es ese Padre?

Dolores Perico.

P. Zuelo ¡Otro pagde Peguico!

P. Pedro ¿Perico y sólo contigo? Ahora sí que hay que arreglarlo.

Dolores *(A Perico.)* Nos casan.

Angustias *(Entrando con un pollo.)* Aquí está el pollo.

P. Pedro Tomen ustedes. *(A Eustaquio.)*

Plácida
Eustaquio
Daría ¿Eh?

Eustaquio Pero ¿qué me da usted?

P. Pedro El pollo.

Eustaquio Vamos, que está usted de groma, ¿no? Pues no me hace gracia.

P. Pedro ¿De broma?

Benjamín *(Asomándose debajo de la mesa camilla.)* Nada, que no me dejan dormir. ¿Quieren ustedes callarse?

Todos ¡¡¡Otro fraile!!!

Plácida
Daría ¡Benjamín!

(Benjamín sale de debajo de la mesa.)

Eustaquio ¡Este es el pollo que yo busco!

(Aparecen en el foro AMBROSIO y EUSEBIA, dos paletos semejantes a los otros.)

Ambrosio ¡A la pá e Dios!

P. Pedro ¿Eh? ¿Qué desean?

Eusebia Semos los parientes de su primo Antonio, que ya le habrá escrito.

P. Pedro Entonces ustedes... *(A Eustaquio.)*

Eusebia ¡Y que venimos con un susto...!

P. Pedro ¿Por qué?

Eusebia Imos venío corriendo por las calles.

Angustias ¿Pues qué pasa?

Eusebia Casi ná. Un toro que anda desmandao dende anoche y que no hace más que fechorías.

P. Zito
P. Zote
P. Zuelo ¡¡¡El toro!!!

(Suenan gritos en la calle.)

P. Pedro ¿Qué es eso?

Angustias Seguramente el toro.

(Se oyen unos cohetes y alegre volteo de campanas.)

P. Zito ¡Lo reciben a tiros!...

(Entra corriendo un MONAGUILLO.)

Monaguillo ¡Señor cura, señor cura!

P. Pedro ¿Qué ocurre?

Monaguillo ¡Que viene el obispo! ¡Ya sube la escalera!

Todos ¡¡¡¡Horror!!!!

(Todos corren. Se suben a las mesas, se meten bajo ellas, se esconden tras las sillas, llenos de espanto. En este momento entra SU ILUSTRISIMA, el Obispo, un viejecito apoyado en un báculo, y seguido de un FAMILIAR.)

Obispo La paz de Dios sea en esta casa.

Todos ¡¡¡¡Su ilustrísima!!!!

(Caen de rodillas.)—(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Antonio Paso (hijo)

La maltratada.
El secreto del corredor, tres actos.
El preceptor de Su Alteza.
La fiesta de la alegría.
El cuarto verde.
El terror de las mujeres.
Escribidme una carta, señor cura...
Su Majestad la Verbena.
Los cien mil hijos de San Luis, tres actos.
Perico de Aranjuez.
El número uno.
El gran Olavide.
El capricho de una reina, dos actos.
La señorita Tenorio.
La mesonera de Pinto o El corregidor burlado.
La cortesana de Omán, dos actos.
El genio de Murillo.
Freskales-Park.
La chica del «Aguila» o Zapatero a tus zapatos.
Dinero por alhajas, entremés en prosa.
La paz conyugal, diálogo en prosa.
El debut del «Sabañón», diálogo en prosa.
Chiquilladas, diálogo en prosa.
La quinta del misterio, juguete cómico en tres actos.
La mancha de la mora, sainete lírico en un acto, música de los maestros Roig y Blanco.
El cuarto de Gallina, tres actos.
¡No me conoces!...
La casa del señor cura.



Obras de Joaquín Dicenta (hijo)

El libro de mis quimeras, poesías, 1912.

Lisonjas y lamentaciones, poesías, 1913.

El baile de Panaderos, novela corta, 1914.

El espectro, novela corta, 1921.

El bufón, tragedia en tres actos, en verso, 1913.

La leyenda del yermo, poema dramático en un acto y en prosa, 1915.

Gente de honor, drama en tres actos, en prosa, 1920.

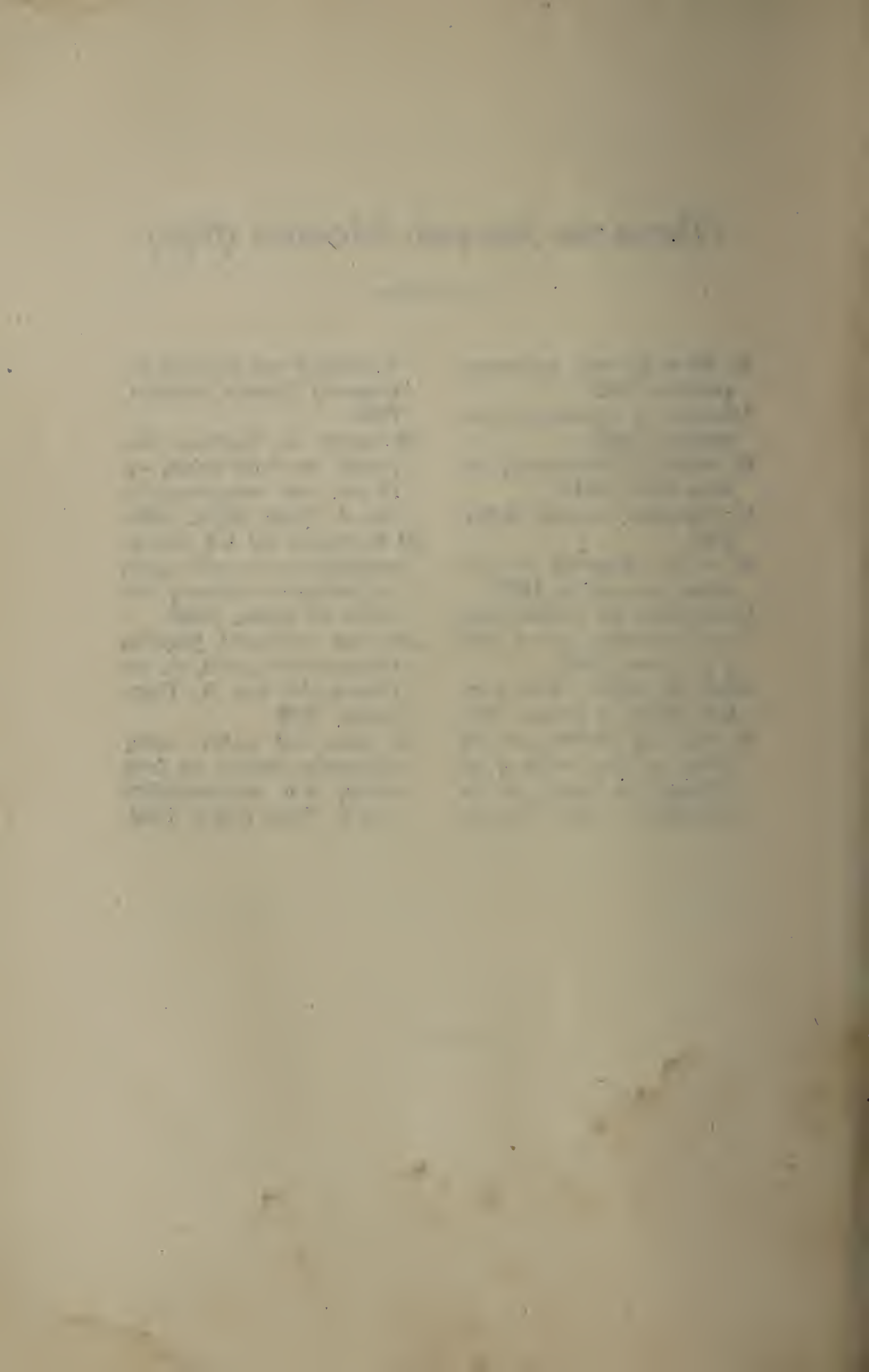
El idilio de Pedrín, drama lírico en tres actos y un epílogo, en verso, en colaboración con Joaquín Dicenta y con música del maestro Jimeno Sanchiz, 1915.

El cuarto de Gallina, disparate en tres actos, en prosa, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.

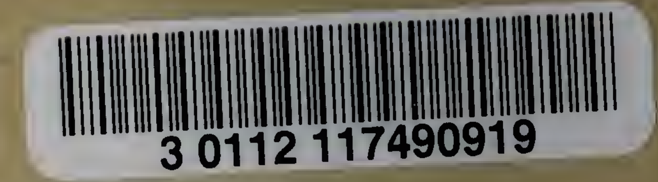
El Carnaval de los viejos, capricho carnavalesco en un prólogo en verso y dos actos en prosa, 1922.

¡No me conoces!, juguete cómico en un acto, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.

La casa del señor cura, disparate cómico en tres actos, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.






3 0112 117490919